



AÑO IX.

Madrid, 16 de Agosto de 1884.

NÚM. 18.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Escuela de Agricultura de Cirencester en Inglaterra, por D. Balbino Cortés y Morales.—Un sár infortunado, por D. Julian Settler.—La capilla gótica, novela.—La Granja y el Valsain, por Peñalvores.—El caballo de pura sangre inglés: origen, por J.—Un gran periódico, por X.—Paris-club, por Rabagás.—De verano: estancia de S. M. el Rey en Betelu, por el Marqués de Fuente-Linda.—Noticias generales.—Noticias de caza, por J. Str.—Registro-matricula de caballos.—Anuncios.

ESCUELA DE AGRICULTURA DE CIRENCESTER

EN INGLATERRA.

Esta escuela tiene por objeto dar á la juventud británica una educacion agricola, teórica y práctica. Fué fundada en 1845 por una asociacion de suscritores que se puso bajo el patrocinio del príncipe Alberto, y eligió para su presidente al conde Bathurst. Aunque una carta Real de 27 de Mayo de dicho año intervino en su origen, este establecimiento notable no es más que una institucion privada, completamente separada de la influencia del Gobierno.

Hállase situada al Oeste de Inglaterra, á unos 150 kilómetros de Londres. Cuando se sale de esta capital para dirigirse á ella se toma el *Gread Wester railway*, que se deja á 30 kilómetros ántes de llegar á Gloucester, para seguir el ramal que conduce á la villa de Cirencester, que cuenta con 6.000 habitantes.

A 2 kilómetros de este punto se encuentra la Escuela agricola con la granja que le está aneja. La explotacion se compone de 3.000 hectáreas de tierra, pertenecientes al conde Bathurst, y fueron arrendadas por término de cuarenta y siete años. El precio del arrendamiento es de unas 75 pesetas por hectárea de las tierras de mediana calidad, siendo el de las mejores 87 pesetas 50 céntimos, y las de inferior calidad 62 pesetas 50 céntimos. Aunque situada cerca de la costa occidental, la granja de la Escuela agricola no tiene pastos, formando las tierras arables casi las seis séptimas partes.

La posesion se halla sobre una meseta bastante elevada sobre el nivel del mar, y forma parte de

ese distrito montañoso del Gloucester shire que se llama *Cotswoldshills*.

La disposicion del terreno no es la misma en toda la extension de la granja, pues ha sido hábilmente modificado segun las exigencias de la naturaleza y calidad de cada trozo, necesidad imprescindible en esta clase especial de establecimientos agricolas, para poder presentar de esta suerte una útil y necesaria variedad para la enseñanza.

Críanse en él hermosos animales, y especialmente cerdos muy notables.

Tambien se ven todos esos accesorios que consideran como indispensables los buenos agricultores de la Gran Bretaña, como son las máquinas para triturar las materias animales ó vegetales, con las que preparan excelentes abonos.

La enseñanza de la Escuela de Cirencester comprende las ciencias y las artes que puedan ser útiles á un agricultor: Física, Química, Geología, Botánica, Zoología, Agrimensura, Matemáticas, Medicina y Cirujia veterinaria.

El curso de estudios completos dura tres años, y se divide en seis partes ó secciones.

El primer año se familiariza á los discípulos con el manejo de instrumentos aratorios, así como tambien con las demas operaciones manuales que necesita la práctica de la Agricultura.

De este modo se reemplaza para los jóvenes que no han sido educados en el oficio la educacion primera de los hijos de los agricultores.

Los otros dos años se destinan á un estudio más profundo de las ciencias y de las artes que más arriba hemos enumerado.

Sin embargo, las lecciones de los profesores están arregladas de tal manera, que no son indispensables los tres años para seguir un curso completo de estudios. En rigor bastarian dos secciones, es decir, un solo año en Cirencester, y sin embargo asistir á todos los cursos.

La parte del establecimiento destinada á las habitaciones de los profesores y de los alumnos se compone de un hermoso edificio, cuya fachada principal presenta una linea de 50 metros.

Desde las ventanas de esta fachada, que da al Mediodía, se descubre toda la parte septentrional del condado de Wilts.

En lo interior hay un vasto refectorio, una biblioteca, un museo, un anfiteatro para las lecciones de los profesores, laboratorio, salas de estudio, una capilla, dormitorios y aposentos particulares para los alumnos de más edad: todo esto alumbrado con gas y provisto de buenos aparatos de calefaccion y ventilacion. El edificio es bastante capaz para contener doscientos alumnos.

Parce que los labradores de las inmediaciones no miraban con buenos ojos la Escuela de Cirencester, y que criticaban la direccion de la granja que le está aneja, porque decian que se gastaba mucho dinero; mas, cualquiera que pueda ser la verdad de esta asercion, es cierto que los agricultores ingleses no enviaban en la época á que nos referimos, ó sea el año de 1849, á sus hijos, pues entonces el número de discípulos ascendia á unos setenta, sin contar entre ellos un solo hijo de agricultor. Desde entonces algo, aunque no mucho, ha variado esta preocupacion, fundada en que cuando un inglés quiere dar á su hijo una instruccion agricola diferente de la que él ha recibido en la casa natal, prefiere enviarle á la de un labrador de una provincia lejana más bien que á una escuela.

En cuanto á la Escuela de Cirencester, los que á ella acuden son, en su mayor parte, hijos de personas extrañas á la práctica de la agricultura (empleados, abogados, eclesiásticos, propietarios, etc.). Por lo demas, nada tiene de extraño este resultado. Es, por el contrario, muy natural. Las escuelas de agricultura tienen efectivamente por principal objeto dar educacion profesional á los jóvenes que no han podido recibirla en el seno de sus familias, y bajo este concepto son de suma utilidad para los hijos de los propietarios que no sean agricultores; comerciantes, agentes de negocios, etc.

Por otro lado es de observar que la Escuela de Agricultura de Cirencester no se presenta al público como exclusivamente destinada á formar

agricultores prácticos. En efecto, su prospecto contiene la siguiente declaración:

»Esta institucion tiene por objeto proporcionar una educacion conveniente á los que se proponen abrazar, sea en la madre patria ó en las colonias, una profesion en relacion con la agricultura (propietarios ó poseedores de tierras, agrimensores, etc.). Se propone al mismo tiempo, añade el prospecto, dar á los jóvenes una instruccion que los haga aptos para seguir cualquier carrera, aunque sin perder de vista la agricultura y todas las ciencias que guardan relacion con ella. La instruccion, dice tambien el mismo prospecto, comprenderá la Aritmética, el Algebra, la Física y los demas ramos de una educacion liberal.

»La direccion que deba darse á los estudios dependerá de los deseos de los padres y de las miras que se propongan en la profesion futura de sus hijos.»

De todo esto resulta que Cirencester no es solamente una Escuela de Agricultura, sino que es más, ó por mejor decir, es otra cosa. Pueden formarse allí agricultores prácticos; pero se procura principalmente formar hombres capaces de ejercer indistintamente todas las profesiones que guardan relacion con la Agricultura y con los intereses agrícolas, por lo que, si quisiéramos dar á la institucion de Cirencester un nombre que estuviese realmente en armonía con la clase de estudios que abraza, sería preciso cambiar el título de Escuela de Agricultura por el de Casa de Educacion profesional para los jóvenes que se dedican á la Agricultura ó á una profesion análoga.

En cuanto al precio del pupillaje, que se paga por semestres adelantados, varía segun la edad de los alumnos. Los niños menores de catorce años pagan 45 guineas (la guinea equivale á unas 25 pesetas). Los de catorce á dieciseis pagan 10 guineas más, ó sean 55 guineas. El precio sube á 70 guineas para los estudiantes de dieciseis á dieciocho años, y llega hasta 80 guineas para los jóvenes que tienen más de dieciocho años, debiendo observar que no están comprendidas en las mencionadas sumas los gastos de médico y botica, libros y demas efectos necesarios para la clase.

Se admiten como externos por 40 guineas á los jóvenes que tengan más de veintin años. Éstos tienen el derecho de seguir los cursos y aprovechar la instruccion práctica. Viven en la ciudad, pero están obligados á no habitar más que en las casas de huéspedes aprobadas por el director de la Escuela.

El año escolar, segun hemos dicho más arriba, está dividido en dos sesiones, separadas una de otra por las vacaciones de invierno y verano. De vez en cuando se hacen preguntas á los discípulos y reciben certificados de premios. Á fin del curso se expide un diploma (*the college's certificate*), á los que despues de haber dado pruebas de asiduidad y buena conducta, han salido sobresalientes en el exámen final.

Si damos todos estos pormenores sobre la Escuela agrícola de Cirencester, es por la verdadera importancia que tiene este establecimiento, pues tanto por la influencia de los personajes ilustres que se han asociado para protegerlo con su autoridad y sostenerlo con su bolsillo, cuanto por el acreditado talento de sus profesores, ocupa Cirencester una posicion eminente en la Gran Bretaña, prestando verdaderos servicios á la agricultura del país.

Ademas de la ya citada Escuela, existen en Inglaterra casas de educacion, que se han impuesto igualmente la tarea de trabajar por hacer prosperar la causa del progreso agrícola.

No son establecimientos tan completos y notables como la gran Escuela fundada bajo los auspicios de la Corona y de la aristocracia britá-

nica, sino en su mayor parte modestas instrucciones privadas que se escapan á la atencion del viajero.

Entre éstas debemos citar la que instituyó y dirigió el sabio joven Nesbit, muy conocido en Inglaterra y Francia por sus investigaciones de química agrícola, y principalmente por un trabajo importante sobre el guano. El colegio de Mr. Nesbit se situó lejos del centro de la capital el año de 1856, en el barrio campestre de Kensington, á poca distancia de los famosos jardines de Wansholt, y en él se enseñan los diversos ramos de las ciencias físicas y naturales.

En la misma época se creó en Londres (26, King-William Street, Strand) una institucion en la que se daba una escala más vasta á la educacion profesional agrícola.

Comprendia la enseñanza la contabilidad agrícola, la agricultura práctica y las ciencias que le son aplicables.

En su prospecto se recomienda principalmente la necesidad de estudiar seriamente la contabilidad agrícola, haciéndose observar que el punto esencial en una explotacion rural es darse cuenta de la importancia de los productos obtenidos con la ayuda de tal ó cual gasto, y añadiendo que sólo por medio de la contabilidad se puede llegar á formar buenos industriales.

Despues de establecida esta escuela en Londres, se pensó agregarla una granja importante, á fin de dar á los jóvenes la facilidad de estudiar la práctica de la agricultura, destinando á este uso una vasta posesion en el norte del condado de Kent, adonde se puede ir en hora y media por camino de hierro, cuya estacion se encuentra en el centro de la capital, cerca de New-London-Bridge (el puente nuevo de Londres).

Resulta, pues, que aunque el Gobierno inglés no concede, como el frances y el español, á la agricultura nacional el favor de sostener á sus expensas escuelas especiales, la juventud británica no por eso se ve privada de la enseñanza agrícola, pues halla medios fáciles de adquirir los conocimientos teóricos y prácticos que necesita, bien sea en Cirencester, bien en los institutos privados, ó en casa de los agricultores de las provincias donde la agricultura está más adelantada.

No es en un pueblo positivista como la nacion británica donde la educacion profesional puede correr el riesgo de verse abandonada. Los padres de familia acostumbran en ese país á criar y educar á sus hijos desde muy niños para el oficio á que desde luego los destinan. Esta es la manera de ver de todo el mundo, desde el lord, llamado por su nacimiento á la direccion de los negocios públicos, hasta el simple artesano, que quiere que su hijo llegue á ser algun dia un buen mecánico.

No es, pues, de temer que la agricultura de Inglaterra carezca de la enseñanza especial, sólo que el positivismo británico imprime á esta enseñanza un sello y una tendencia que la diferencia de la de los demas países.

Este positivismo perjudicaria infaliblemente á la causa del progreso agrícola, si no tuviese por correctivo cualidades opuestas que muchos de nuestros lectores habrán observado en la aristocracia territorial. Sabido es, por fortuna, que muchos grandes propietarios ingleses tienen un gusto decidido por las ocupaciones agrícolas, y parecen fundar su amor propio, no en cultivar para realizar beneficios, sino en hacer ensayos para hacer progresar la agricultura.

El desinteresado orgullo de los unos equilibra de este modo entre los ingleses los malos efectos que podria tener el prudente egoismo de los demas. La vanidad aristocrática desempeña con ventaja, en medio de los agricultores británicos,

el papel que los gobiernos continentales están obligados á imponerse respecto de los agricultores del país. Con semejantes condiciones es fácil comprender que el Estado observe, con respecto á la agricultura inglesa, la famosa regla de *dejar hacer*.

Granjas experimentales, pertenecientes á propietarios ricos; libros, periódicos, cátedras de Agricultura en las universidades, escuelas é institutos especiales para la enseñanza profesional agrícola, granjas modelos dirigidas por buenos prácticos y multitud de Sociedades de agricultura, tales son los instrumentos del progreso agrícola que se observa en Inglaterra. Todos juntos, y cada uno en su esfera, han hecho mucho por la prosperidad de la agricultura en aquel país, ora perfeccionando el arte mismo, ora contribuyendo á difundir los conocimientos especiales.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

UN SÉR INFORTUNADO.

(ARTÍCULO DE CAZA, HASTA CIENTO PUNTO.)

I.

Pepito Cartucho nació para ser feliz, y, sin embargo, su vida fué un eterno contratiempo. Considerábase infortunado, y lo era en realidad, no á la manera de esos seres nerviosos é histéricos que se creen victimas de la humanidad ó esclavos del destino al más ligero contratiempo que sufren. Semejante creencia es achaque antiguo en el mundo, pero en el joven D. Pepito resultaba un caso real y perfectamente definido. Sentía la abrumadora pesadumbre del infortunio en silencio, sin lamentar sus desdichas y sin que nadie jamas hubiese oído vocearlas.

Era rico, porque sus padres lo fueron; rehusó estudiar oficialmente para no ser médico ó abogado; y por no habérsele presentado ocasion oportuna no amó á ninguna mujer. Pudo, pues, vegetar á la manera que *vegetan* en el reino animal tantos seres; mas como quisiera vivir, vivió muriendo. ¿Por qué?

Su papá, el Sr. Cartucho, murió cual justo, dejando á su inflamable prole nombre honrado, aunque peligroso, y fortuna saneada, tan saneada como las acciones del Banco que la constituian y el bacalao de Escocia legitimo que la engendró. Despues de vestir las tocas de la viudez la respetable señora del comerciante en *escocia*, se desnudó de la modestia ingénita en los suyos, y aspiró á brillar en el mundo, no por ella, sino por sus hijos. Jamas en los puertos y almadrabas de Escocia, de Irlanda y de Noruega trataron de inquirir el abolengo del comerciante palentino ni la prosapia y limpidez de su apellido; bastábales en aquellos escritorios que *el castellano leal* sostuviese bien los rocosos cimientos de su crédito y pagase á la vista las fuertes letras que con frecuencia le giraban. ¡Qué mucho, si para los dueños de pesquerías el apellido Cartucho no andaba á la zaga de los Gonzalo de Córdoba, Tello Giron, Quirós y Saavedra, y siempre, aunque no tan linajudo (que esto lo ignoraban), más armonioso en sus cajas que el de Ladron, así el Ladron fuese un Guevara! Y es que, fuertes en letras de cambio, eran flojos en letras heráldicas; y como negociantes de raza no se andaban por las ramas, bien fuesen estas ramas de un árbol genealógico.

Pepito defendía que cuanta más grandeza más llaneza, pero doña Josefa lo entendía de otra manera.

¡Así salió ello! La sociedad madrileña á que la señora de Cartucho quiso trasplantar á su hijo era más exigente que el comercio inglés y el noruego; sobre todo era más espiritual y más irónica....

La aparición de Pepito en el gran mundo coincidió con la de sus infortunios.

A un Cartucho no podía sucederle en aquella atmósfera agitada, y en aquel ambiente cargado de gases intensísimos, más que estallar.

Y estalló.

II.

Suave de condicion como pera en conserva con su bañito de azúcar era D. Pepito, pero á la vez lo suficiente discreto para apreciar toda la desenvoltura galana de sus nuevos amigos y la fineza de los epigramas y sátiras con que aderezaban sus conversaciones, siempre, por de contado, á costa suya; sonreía los donaires y toleraba las impertinencias y aún groserías de algunos, así producirían verdaderos estragos en su corazón como arrancáran á su angélico semblante sonrisas que el psicólogo más indocto hubiera calificado de muecas del alma.

No acertaba á explicarse bien la Sra. de Cartucho el por qué de las penas de su hijo, que solía achacar á cortedad de espíritu, ni ménos que el patronímico Cartucho fuese obstáculo para disfrutar en condiciones de dignidad una fortuna, cuando no lo fué para adquirirla honradamente. Entendía que la nobleza se pone en cómo cada uno vive, no en cómo cada uno nace. Pero vino á caer en la cuenta de que, aún siendo Pepito muy espiritual, no brillaría en aquel cielo aristocrático y sportivo mientras los resplandores de nobiliario título no alumbrasen la fortuna de su Cartucho.

Á este fin realizó varias tentativas, teniendo que volver á su casa con las manos vacías.

Su pariente el de la Rota le prometió un título romano previa remisión de fuerte suma al bolsillo de San Pedro, cosa muy en su lugar tratándose de familia tan católica y singularmente tan rica. Mas los timbres heráldicos que Su Santidad confiere se basan en el apellido, y tan importantísima circunstancia nada venía á resolver para el caso presente. Pepito hubiese tenido que titularse Marqués del Cartucho.... Obtener un título español fuera para él empresa difícil: no era hombre político, ni siquiera naviero, contratista con el Estado ó operador del Tesoro.... Hubo amigo que llegó á ofrecérsele para gestionar el título de Marqués del Bacalao, fundado en el comercio de papá. D. Pepito convenció á la señora de Cartucho de que se reirían en Madrid si ostentaba semejante blason.

Vencia, pues, su natural llaneza y fina discreción.

Un rey de armas á quien consultó mamá, movida por sus pujos aristocráticos, hombre que guisoteaba en el rescoldo de la vanidad ajena para nutrir su propio y calculador egoísmo, que calzaba muchos puntos, pacho con dalmática que rastreaba el origen de las familias más prosaicas hasta dar con un hecho heroico ó un antepasado preeminente, aseguró, á impulsos de la codicia, que los Cartuchos de Palencia eran de tan alta alcurnia como de limpia prosapia fueron los fidalgos en tiempos del Doliente, muy ántes de que se inventase la pólvora, por lo que no sería cosa de más allá solicitar el título de Barón de la Cartuchera; y aún se prometía cultivar un frondoso árbol genealógico con tal primor y tal arte, que sus ramas entroncasen con los Cartouches de Francia (1) y los Kinoch de Birmingham (2).

Y á fuer de su dalmática que lo consiguiera! ¿Acaso no entroncó á cierto Sr. Manzano, venido de las Indias, con más pesos que conservas llevó al ir allá, con el propietario del «Árbol del bien y del mal», manzano también como el indiano?

(1) Cartouche fué un famoso bandido, creemos que de tiempos de Luis XV.

(2) Kinoch, grande y opulento fabricante de cartuchos metálicos.

Como siempre, D. Pepito descubrió tanta tramoza.

Los amigos y conocidos de éste seguían con intereses tales empeños, cuyos incidentes, ocioso es decirlo, fueron muy reídos y más satirizados en el club, la Peña, la Farmacia y aún en el Casino.

Las tristezas del joven filósofo se tornaron negruras, y llegó á desesperarse á no evitarlo el duelo á que se entregó su espíritu al morir la dignísima y virtuosa doña Josefa de Cartucho (que Dios haya).

III.

La educación científica y literaria del protagonista de esta historietita era libérrima, casi anárquica. Sin método ni sistema instructivo había leído algo de todo y aprendido lo bastante para conocer lo mucho que ignoraba. Libre de materiales preocupaciones, se desprendió de aquella singular amistad de sus amigos del gran mundo—que para él fué un *steeple chase*—y se dedicó á leer con ansia devoradora. Prefirió encerrarse en el gran mundo de las ideas, á ser prisionero del gran mundo de Madrid.

Ahondó sus estudios y se poseyó de que la mayor parte de nuestros jóvenes y ex-jóvenes distinguidos y hasta eminentes, no hacen otra cosa en sus discursos que repetir mal lo que muchos han dicho bien. Se hallaba tan convencido de esta verdad, no obstante su natural modestia, que se propuso demostrarla en un centro científico, artístico y literario que frecuentaba, con objeto de conseguir que sólo ocupasen la cátedra ó disertasen aquellos que pudiesen enseñar ó vulgarizar con arte lo que grandes autoridades expusieron. Quiso, en una palabra, satirizar á los ridículos pretenciosos, en bien del saber, y éstos le satirizaron á él.

Siempre á vueltas con sus infortunios, siempre la terrible *jettatura*!

—El Sr. de Cartucho tiene la palabra—dijo el presidente de la Sociedad.

Cartucho dijo: La palabra del presidente fué recibida con una descarga de risas, chistes é inconveniencias. Hubo quienes gritaron: ¡Pum! ¡pum!....

Pepito Cartucho fué la víctima de aquellos disparos.

—Está visto—se dijo, presa ya de horrible desesperación—este apellido atormenta mi alma y fusila mi cuerpo....

IV.

En sus investigaciones bibliográficas tropezó con libros de venatoria y aún con códices de los que está dando á luz la *Biblioteca*. Leyendo tanto bueno, y observando cómo nuestros reyes y magnates buscaron en los misterios del campo y los placeres de la caza fortaleza á su cuerpo, claridad á su inteligencia, reposo á su ánimo y lenitivo á sus penas, exclamó, dándose un golpe en la frente:

—¡La caza! Hé aquí mi porvenir; me he salvado.

Al mes, Pepito era cazador.

Aprendióse los manuales de caza nacionales y extranjeros; bien equipado y mejor pertrechado en Inglaterra, provisto de un notable *bracco* italiano y un soberbio cachorro *pointer*, se echó al campo.

—¡Cuán puro y noble ejercicio el de la caza!—exclamó cabe á un arroyo del término de Torrelodones, á la vez que acariciaba el pintado plumaje de una *abubilla* que acababa de matar.

Tan despreciable ave—primera víctima de su *choke-bored*—simbolizaba para él un mundo de ignotos placeres: era la libertad del campo, la limpieza del firmamento, la pureza del aire, la etérea vaguedad del infinito; y más que todo, aunque no bien se daba él cuenta, era el aleja-

miento de una sociedad que le fustigaba con sus sátiras y le sofocaba con sus costumbres, de unos amigos que le habían tratado peor que él á la *abubilla*; al ménos Cartucho acariciaba las plumas de su víctima, y aquéllos, después de matar su espíritu con el ridículo, le desplumaban.

Nada más cazó aquel día gloriosísimo; pero ¿qué le importaba si había conquistado la libertad!....

La implacable y roedora preocupación del apellido ya no le esclavizaba; cierto que los guardas de montes y vedados, trocando ciegamente las cosas y confundiendo con barbarie el apellido, solían llamarle á las veces *señor de Canana*, *don Sarnacho*, el señorito *Cartuchera*, y hasta *don Pepito Cápsula*; pero qué importaban estos zafios *quid pro quo*, hechos y dichos con pastoril sencillez, y ajenos á las zahareñas malicias de campesinos asanchados, si, cuando más, provocaban en él melancólica sonrisa, pronto trocada en franca satisfacción al ver cual se evaporaban en el espacio, y que no hallaban más eco que el de las quiebras y cañadas!

Don Pepito—así le llamó por fin la gente de campo—cesó de cazar solo; ¡nunca lo hiciera, pues de nuevo iban á ser con él todo linaje de infortunios! La sociedad exigía ser sociable, y lo fué. Debía haber sido un cazador al uso del hombre de Rousseau, y la fatalidad le obligó á ser sociable, bien que, en último resultado, para fortalecer la teoría del autor del *Emilio* y dolerse del autor de sus días.

Desde que mató la *abubilla* había progresado poco en materia venatoria; los perros, no obstante la bondad de la raza, encontrábanse ya en estado semisalvaje, desesperados de levantar caza para el campo. En realidad la afición novísima era para él un pretexto ó un aliciente; el *aperitivo* de la felicidad—como dice un médico aficionado á alondras.

Cartucho fué un mal tirador, pero no tanto como pregonó muy pronto la fama. No surgía contratiempo ni sobrevenía accidente desgraciado, ni se maleaba expedición, que no anduviese en ello y de por medio el manuable apellido de Pepito. ¿Se cazaba en mano? Pues Cartucho era quien rompía la línea. ¿Tratábase de un ojeo? Los perdigones de sus homónimos silbaban en los oídos de sus colegas, así no hubiese disparado. ¿Derribaba casualmente una pieza? era de Fulano ó de Zutano que acababa de tirar, ó bien iba ya herida del día ó año anterior. Los cañones de su escopeta tenían más ojos que Argos por lo mucho que á todos miraban; sus perros eran unos anarquistas (en lo que no mentan); su personalidad venatoria una calamidad (con agravantes); su presencia un peligro: de día era terror de sus compañeros, de noche irrisión de sus amigos. Ya los placeres del campo y las delicias de la caza no bastaban á endulzar el dejo amargo de tanto sufrimiento. El evidente rigor de sus desdichas le abrumaba, sin otro consuelo que la conciencia de ser víctima de grandes injusticias.

—¡La fatalidad, siempre la fatalidad!—exclamaba como el príncipe Lorenzo de *La Mascotta*.

Y en verdad que al decirlo estaba en punto de razón; que tanto crecían sus desventuras como aumentaban sus inevitables desaciertos. Referirlos fuera empresa interminable; recordaré tan sólo que cazando perdices en un menguado monte, quiso, á falta de éstas, tirar unos conejos, y para que el *bracco* no se le bastardease más con esta caza ratonil, valióse del artificio de sujetarle al cinturón, con lo que sucedió que al salir un conejo y tirarle, vació la carga en la hermosa cabeza del perro que se había arrancado tras la pieza; y que otro día (día nefasto) quiso tirar desde el carruaje que conducía á los cazadores á un cuervo que galleaba en la calzada, y tomando por la mira de la esco-

peta las negras orejas de la mula en vez de las alas del cuervo, mató la bestia y frustró la alegre expedición (1).

A semejante serie de desdichas puso fin una desgracia de familia: la explosión de la caja de cartuchos.

V.

Habia transcurrido algun tiempo desde que don Pepito abandonó con horror la caza para entregarse ya sin entusiasmo á la lectura.

Su gran corazón era aún virgen. Quiso amar y amó: amó á una niña espiritual, aérea é impresible; á un manojito de nervios perfumados, como decía la viuda de Sindineritis, su distinguida mamá.

El inflamable corazón de Cartucho estalló en amorosa pasión, cosa muy en su lugar tratándose de un joven fulminante. La niña de los nervios se defendió en un principio de los disparos de D. Pepito. No amaba más que á su gatito de Angola.... Cartucho entabló tercera de dominio disputando al gato la posesión de la niña, y tales trazas se dió y tales acciones del Banco tenía, que ésta transigió el pleito compartiendo entre ambos su cariño, sus caprichos y sus tiranías.

Cartucho poseía aún el hermoso y ardiente *pointer* inglés, del cual se acompañaba en sus paseos. Un día le acompañó en su visita amorosa. Cuando más entregado se hallaba á su pasión oyese en el saloncito inmediato infernal estrépito; un ruido de muebles caídos y porcelanas rotas, que puso en alarma á la casa.

Al salir del gabinete los jóvenes, presenciaron una escena catapultante de efecto desgarrador.

El *pointer* se dirigía en busca de su dueño, inyectados los ojos, dilatados los pulmones, erguida la cabeza y meneando la cola en señal de satisfacción. Pero no iba solo: en la boca llevaba el cadáver del gato de Angola que confundió con un conejo.

—¡Miserable Cartucho!—gritó la niña nerviosa, y se desplomó sobre la alfombra....

VI.

El Hombre feliz es un libro escrito en portugués por el padre Almeida, en el que encierra un tratado de filosofía moral bajo una fábula encantadora y sencilla.

Uladislao, rey de Polonia, después de haber ocupado dos veces el trono se retira á las márgenes del Niester, donde, oculto bajo el nombre de Miseno, vive feliz ejerciendo el bien.

Quiso serlo de la misma suerte Cartucho, y se retiró á los montes del Paular, cambiándose el nombre como Uladislao, y, como él, entregándose á las prácticas del ascetismo.

Pero D. Pepito no contaba con que el caudaloso Vístula no es el río Guadarrama, ni las parejas de Guardia civil son como la enamorada pareja del Conde de Moravia y la princesa Sofia.

Ocurrió, pues, que á los dos días una de aquellas le condujo preso á Villalba.

Don Pepito Cartucho murió en el wagon celular que le conducía á Madrid. No pudo soportar el calor de Agosto, que le ahogó en el camino, ni las desventuras del alma que surgieron en el camino de su vida.

VII.

Leo en *La Correspondencia de España* del 1.º de Setiembre:

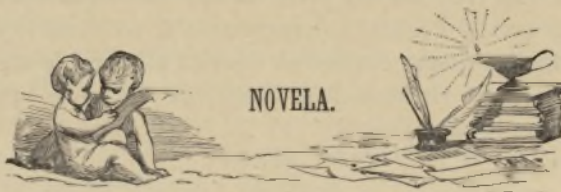
«El primer cadáver que se ha inhumado hoy en el nuevo cementerio del Este ha sido el de un vagabundo que prendió la Guardia civil en las in-

(1) El primer caso, le ocurrió en la provincia de Guadalupe á un difunto consejero de Estado y notable cazador; y el segundo, en Bilbao, á un ex-diputado tan mal tirador como distraído.

mediaciones del Real Sitio de San Ildefonso, y que falleció ayer en el tren que con otros presos le conducía á Madrid.

»Se ignora su nombre, pero todo hace suponer que el muerto era un criminal.»

JULIAN SETTIER.



LA CAPILLA GÓTICA.

(Continuación.)

»Sin embargo, para no despertar las sospechas de Cantarello, era preciso, por ardiente que fuera, ocultar el deseo que tenía de salir otra vez; él, por su parte, parecía haber olvidado lo que me ofreció. Cuatro meses pasaron sin que yo volviese á abrir la boca, pero volví á caer en un estado de marasmo tal, que viéndome un día acostada sin movimiento y pálida como una muerta, me dijo:

«—Si dentro de ocho días quiere salir, esté usted lista y la llevaré.

»Tuve el valor de no dejar ver la alegría que experimenté á esta proposición, y me contenté con decirle por señas que obedecería.

»Durante aquel tiempo habíamos recogido todo el poco papel que envolvía las provisiones, y ya teníamos bastante para escribir la historia detallada de nuestras desdichas.

»Llegado el octavo día, Cantarello me encontró lista. Como la primera vez, marchó delante de mí hasta la segunda puerta, y allí me vendó los ojos; después todo pasó como antes. Á la puerta de la iglesia me quitó la venda.

»Salimos, poco más ó menos, á la misma hora que la otra vez: era el mismo espectáculo, y, sin embargo, ¡cosa rara! no lo encontré tan hermoso.

»Nos dirigimos al pueblecillo y entramos en la misma casa: allí estaban las dos mujeres. Sobre una mesa había un tintero y plumas; me acerqué y deslicé una en un bolsillo. Durante este tiempo, Cantarello hablaba en voz baja con la joven, y era de mí de quien se ocupaban, pues ella me miraba y oí que le decía:

«—Parece que no se acostumbra al seminario su joven pariente, porque está más pálido y triste que la primera vez que lo traje.

»Á los diez minutos próximamente, Cantarello me cogió del brazo, volvió á tomar el mismo camino, y bajó hasta la orilla del río. Mientras marchábamos, yo había dicho á Cantarello que quería unas agujas y algodón para trabajar, y me prometió las llevaría.

»Al volver á la capilla observé que debíamos estar en el fin del otoño, pues las cosechas estaban recogidas y hechas las vendimias.

»Á la puerta de la capilla me vendó de nuevo y entré llevada por él sin hacer la menor resistencia. Conté los cuarenta pasos y nos detuvimos: comprendí, durante esta pausa, que Cantarello buscaba la llave en su bolsillo, y oí que buscaba en la pared la boca de la cerradura. Pensé que debía estar de espaldas y levanté un instante la venda. Fué un segundo, pero esto me bastó. Estábamos en una capilla, á la izquierda del altar: la puerta debe encontrarse entre las dos pilastras.

»Ahí es donde será preciso buscar la entrada, y buscar es encontrarla, pues positivamente está allí.

»Cantarello no vió nada. Se volvieron á abrir las puertas sucesivamente ante nosotros, y, cer-

rada tras de mí la tercera, me encontré en nuestro calabozo.

»Luigi y yo observamos el mismo silencio que la primera vez, y sólo cuando juzgamos que era imposible que estuviese allí ya Cantarello, saqué la pluma del bolsillo, se la enseñé á Luigi y la escondí bajo el jergón.

»Después me senté á su lado y le conté los menores detalles de mi salida. Era una circunstancia preciosa el descubrimiento que yo había hecho de la puerta secreta que daba á la iglesia, y con los datos exactos que podía dar ahora, es seguro que se descubrirá la cerradura, y que, logrado esto, se pueda llegar hasta nosotros.

»Dejé pasar un día antes de probar á escribir; entonces tomé uno de los vasos de estaño, deslé en el agua un poco del negro que había quedado en la pared desde el día en que hicieron fuego, tomé la pluma, la mojé en aquella mezcla y vi con alegría me podía servir de tinta.

»El mismo día empecé á escribir, bajo la invocación de Dios y la Virgen, este manuscrito, que contiene la relación de nuestras tristes aventuras, y el humilde y urgente ruego, á todo cristiano en las manos del que caiga, de venir en nuestro socorro lo más pronto posible. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo. Amen.»

Debajo de esta frase había una cruz, y después continuaba el escrito, sólo que la forma de la relación cambiaba; estaba escrita al presente, no al pasado. No eran recuerdos de ocho ó diez años; eran notas diarias, impresiones momentáneas arrojadas sobre el papel en el momento.

«Hoy Cantarello ha venido como de costumbre; además de las provisiones ha traído el algodón y las agujas que me prometió: el manuscrito y la pluma estaban ocultos, los dos vasos limpios, y no se apercibió de nada. ¡Dios mío, protegédnos!

»Tres semanas han pasado. Cantarello no habla de salida. ¿Tendrá sospechas? Imposible. Hoy se ha quedado más tiempo que de costumbre y me ha mirado cara á cara: yo sentí ponerme encarnada, como si hubiese podido leer en la frente mi esperanza; entonces cogí á mi hijo en los brazos y lo arrullé cantando para ocultar mi turbación.

«—¡Ah! ¿Canta V.?—dijo él;—¿no se encuentra V., pues, tan mal como yo creía?

«—Es la primera vez que me sucede desde que estoy aquí.

«—¿Sabe V. cuánto tiempo hace que están en este subterráneo?—preguntó Cantarello.

«—No—le respondí;—los dos ó tres primeros años he contado los días; pero he visto que era inútil y he cesado de tomarme ese trabajo.

«—Pues hace ocho años—dijo Cantarello.

»Di un suspiro y Luigi un rugido de cólera. Cantarello se volvió, miró á Luigi con desprecio, y después, sin hablarme de salir, se marchó.

»Así hace ocho años que estamos encerrados en esta cueva. ¡Oh, Dios mío! ¿Qué hemos hecho para sufrir así?

»¡Virgen del Rosario, rogad por nosotros! ¡Oh! ¡Escuchad vos, cuyo nombre no sé, mi sola esperanza; vos, que, mujer como yo, madre como yo, debéis tener piedad de mis sufrimientos, oidme!

»Cantarello sale de aquí; dos meses y medio han pasado sin que hable de nada: en fin, hoy me ha ofrecido salir dentro de ocho días, y he aceptado.

»Dentro de ocho días vendrá para llevarme, y entonces mi suerte estará en vuestras manos: vuestros ojos, vuestras palabras, toda vuestra persona ha parecido mostrarme interés. ¡Hermana mía en Jesucristo, no me abandoneis!

» Encontraréis esta historia en la casa después que nos marchemos. Por mi salvación eterna, por la tumba de mi madre, por la vida de mi hijo, es la pura verdad, es lo que diré á Dios cuando me llame á él.

» Escuchad, pues; cuando hayais encontrado este manuscrito, iréis á casa del juez y le diréis que á un cuarto de legua del pueblo hay tres desgraciados que gimen sepultados hace ocho años: un marido, una esposa y un hijo. Si Cantarello es vuestro pariente ó vuestro amigo, no digais al juez más que esto, y, por la Virgen, yo os juro que una vez fuera de aquí ni una palabra de acusación saldrá de mi boca; se lo juro por esta cruz que aquí trazo, y que Dios me castigue en mi hijo si falto á esta santa promesa.

» No le diréis más que esto: « Hay cerca de aquí tres criaturas humanas, más desgraciadas que ninguna otra lo ha sido; podemos salvarlos; tomad instrumentos, pues hay cuatro puertas que derribar antes de llegar á ellos. Venid, yo sé dónde están. » Y si duda, caed de rodillas como yo caigo á las vuestras, y suplicadle como yo os suplico.

» Entonces vendrá; ¿quién es el hombre, cuál es el juez que rehusaría salvar á tres de sus semejantes, sobre todo cuando son inocentes?

(Se continuará.)

LA GRANJA Y EL VALSAIN.

Si por todos los ámbitos de España se van tocando, de día en día más, los beneficios de la paz y tranquilidad y continuamente se ven surgir nuevos elementos de riqueza, empresas en que los hombres de talento conciben vastos pensamientos, que traducidos en hechos dan trabajo al jornalero, ¿por qué no hemos de exclamar todos: « Bendita sea la paz! » Desdichados los que no lo digan, más los que traten de perturbarla, pues no ven que, al conseguir su objeto, lo que hoy es una fundada esperanza de prosperidad, mañana sería el más horroroso desengaño y sólo obtendrían el oprobio de sus conciudadanos, á quienes arrebatarían el pan que hoy honradamente ganan.

Ni la índole de este periódico ni el corte de mi pluma me permite seguir por este camino; consigno un hecho, un axioma: paz y trabajo son la base de la prosperidad y el progreso.

La Granja, el Valsain. ¿Quién no conoce, siquiera por las crónicas venariiegas, este Real Sitio y los frondosos pinares que toman el nombre del río tan famoso por sus truchas? Pocos, seguramente, de los lectores de EL CAMPO. Seguro estoy que no llegan á media docena á quienes no les sean familiares, no ya la fuente de la Fama ó la Carreras de Caballos, sino la Mimbrera, la de la Reina y El Último Pino, en el Jardín; la del Raton, la del Tío Levita y El Pino Golondrino, en el Pinar. Pero lo que no se conoce, lo que aún los más asiduos señores de jornada, como ahí se llama á los visitantes veraniegos, ignoran, es lo que cuesta sostener esos frondosos jardines, las maravillosas fuentes sin rival, sin rival he dicho y se prueba *malgré Versailles*; kilómetros á cientos de paseos y carreteras, palacios tantos como casas, objetos de arte, un museo, caza, pesca, y lo que es más, lo que nadie ve, lo que sólo tocándolo se comprende, á una población de más de 1.500 almas, que, con cortísimas excepciones, todos viven del Patrimonio.

Sin entrar en un minucioso examen financiero, bastará con algunos pequeños datos para que los que aún suelen poner *peros* vean lo difícil que es ir más allá y lo que cuesta deleitar la vista de cuantos pasan los calurosos meses del estío á las

doce del día sentados en la calle de Valsain, quejándose del horroroso calor que se siente (los hay que esto dicen vestidos de invierno) y suspirando por las frescas playas de San Sebastian los más modestos, y las de Deauville, Dieppe ó Biarritz á los que indudablemente hace el efecto de fresca brisa, á falta de otra en esas horas, el indispensable aliento para hablar la lengua de Racine.

Empecemos por Palacio. No es ciertamente suntuoso su decorado; con cortas excepciones, sus muebles pertenecen al siglo pasado, y aquí está el mérito; ni uno solo tiene impresas las huellas de su vejez, todos parecen acabados de sacarse de los talleres en que se hicieran. Contemplan los críticos la colección de bronce, é inteligente hablará, de última hora se entiende, que crea acaban de ser adquiridos en casa de Eguía.

Pues todo esto, señores míos, cuesta mucho, y tengan presente que criticar es muy fácil; remediar es lo difícil.

Los jardines. « ¡Qué lástima de jardines! exclama algún anglomano que sueña en Windsor ó Richmond, que tal vez no ha visto. — ¡Qué hermosísimos parques se podrían hacer! » Y no se tiene en cuenta para nada el estilo de la época, que buen cuidado han tenido los franceses de conservar en Versalles, ni el clima. Admiran las fuentes cuando corren, y no se les pasa por la imaginación pensar por un momento el plomo que hay enterrado, el cuidado que hay que tener con cientos de kilómetros de tuberías, sobre todo en un clima donde hiela de los doce meses del año ocho, y no exagero. Ciento y pico de jornaleros entran diariamente en el Jardín para atender á éste, la fontanería y la escultura y fundición. Hagan, pues, un pequeño cálculo, y verán si es barato el escuchar ciertas críticas.

Vamos á los pinares. « ¡Qué horror! ¡Qué desmoroche! ¡Dentro de poco no quedará en España árbol en qué ahorcarse! » Y tanta razón tienen los que así declaman, que con cuatro palabras se les puede demostrar victoriosamente la razón de su simrazon, no con hipótesis fantásticas, sino con datos claros, precisos y matemáticos, de la explotación forestal tal cual se hace en otros países. De ocho mil hectáreas pasa la cabida del pinar, con exclusión absoluta de las matas, unas dos mil. La ciencia y la experiencia de consuno demuestran que la edad más propia para el aprovechamiento del pino son los cien años, justo la que yo deseo á los lectores de estas líneas. Si se quieren obtener árboles de esta edad, no habrá más que dividir la superficie por ciento, y el cociente ochenta será el número de hectáreas que anualmente podrían cortarse. De esta manera procuraré ser claro: partiendo del año de gracia en que estamos, y suponiendo las ochenta hectáreas primeras estuviesen enclavadas en Silla del Rey, allá nuestros biznietos, en 1984, se encontrarían con esa extensión poblada de árboles de cien años. Resta sólo saber el número de árboles de esa edad que una hectárea puede sustentar. En un monte en que el repoblado no pase de regular, no se calcula, se sabe perfectamente, de los 20 ó 30.000 pinos que nacen, sólo conviene dejar llegar á ella de 300 á 350 en terrenos de buenas condiciones como el de que se trata; es decir, á pino por tres metros, poco más, cuadrados. Luego multiplicando las ochenta hectáreas anuales por 300, nos resultarían 24.000 árboles maderables para cada año, sin contar los entresaqueos necesarios hasta dejar convenientemente distribuido este número. Señores protectores de las plantas y el arbolado, ¿sabeis cuántos se cortan anualmente, si los datos que me han suministrado no mienten? Pues no llegan á 10.000 pinos maderables; entiéndase bien, que no hablo de rollos ni de latas. Este es el desmoroche tan cacareando. Enjugad vuestras lágrimas, porque si os

da la funesta idea de imitar al mal apóstol, tendréis miles donde elegir desde lo alto de Sietepicos al pinar de Wamba, desde el puerto del Páucar al límite de Aldeanueva. Y tened entendido, ya que tan imitadores somos de todo lo extranjero, que en cualquier país de los que llevan la botata, en que la protección del arbolado es una verdad y se castiga con severas penas á quienes le hacen el menor daño, ni uno solo de la cifra consignada escaparía anualmente al hacha, no de la ciega ignorancia ó al inconsciente deseo del lucro, sino la de la ciencia y la verdadera economía forestal.

He dejado correr mi pluma demasiado y aún no he entrado en el fondo de lo que me propongo demostrar, el fruto de la paz con relación á la comarca de que se trata, y puesto que, gracias á un amigo íntimo, poseo datos de los que van recogiendo la Granja y sus habitantes, no es justo los deje en el tintero ni tribute el justísimo elogio á las personas que han puesto especial cuidado en las mejoras llevadas á cabo que redundan todas en beneficio de los granjinos. Érame necesario tratar de desvanecer ciertos errores, y puedo decir, como en los B. L. M., que he aprovechado gustoso la ocasión de hacerlo.

Preciso sería hacer un poco de historia para demostrar perfectamente lo que me propongo, partir del año 1868 y enumerar las vicisitudes por que el Real Sitio y pinares han pasado; mas como todas ellas fueron causa de los diferentes acontecimientos políticos, me está vedado extenderme en consideraciones de cierta índole y no meterme en lo que durante esa época se hizo con lo construido del peculio particular de Felipe V y lo comprado por Carlos III á la Comunidad y tierras de Segovia, por escritura otorgada en 4 de Octubre de 1761, del suyo, porque consignado que fué del peculio particular, fácil es comprender lo que para mí repugnantan. Ello es que si hoy ya en Enero se empiezan á formar cálculos sobre si habrá ó no jornada en el próximo verano, y se ven caras tristes y mohinas ó alegres y risueñas trascurrir por las solitarias y mal empedradas calles del Sitio, leyendo en La Correspondencia las mil contradictorias noticias que todos los años publica sobre viajes de la corte, ¿qué angustias, qué tristeza debían pasar en esa época! Imagínaselas el lector, y yo, cual si continuase interrumpida narración, continuaré.

Sólo en el corto reinado de D. Amadeo de Saboya se atendió con el esmero que las circunstancias permitían, al sostenimiento del Palacio, jardines, y lo que se llama Paseos de recreo. Así es que al volver á su legítimo dueño, ni resquicio quedaba de lo que antes del 68 tantos sacrificios había costado, y no culpo á nadie sino á las circunstancias. Baste decir, y esto algunos amigos podrán atestiguarlo, que allá por Agosto del 74 se organizó una jira á Riofrío, y tuvo que desistirse de ir en coche por el estado del camino, y resignarse al modesto blas, y los más comodones, á dar la vuelta por Segovia. Ya he dicho que pueden dar fe varios amigos, y sobre todo uno, en cuyo elegante despacho existe una pata de gamo disecada, con una pequeña inscripción de lo más significativa posible.

No há mucho aún la vuelta de la Casa de Vacas y el camino de Robledo se resentían del abandono. Diríanlo si pudiesen un tronco de jacas de cierto Vizconde que, arrastrando un *Peters*, el primero que rodaba por España, tenían que tomar sus respiritos, en los cuales quizás recordaban los caminos del país de que procedían, que si mal no recuerdo era Marruecos. De entonces á hoy todo ha cambiado. Los caminos que arriba cito pudieran servir de mesa á Slosson y Vigneaux.

¿Quién de la alta ó baja servidumbre de los reyes no recuerda cierto gravísimo inconveniente de las Casas de Canónigos y Oficios? Ya no existe,

y todos sin temor pueden arriesgarse á beber el agua de la fuente de la Doucella.

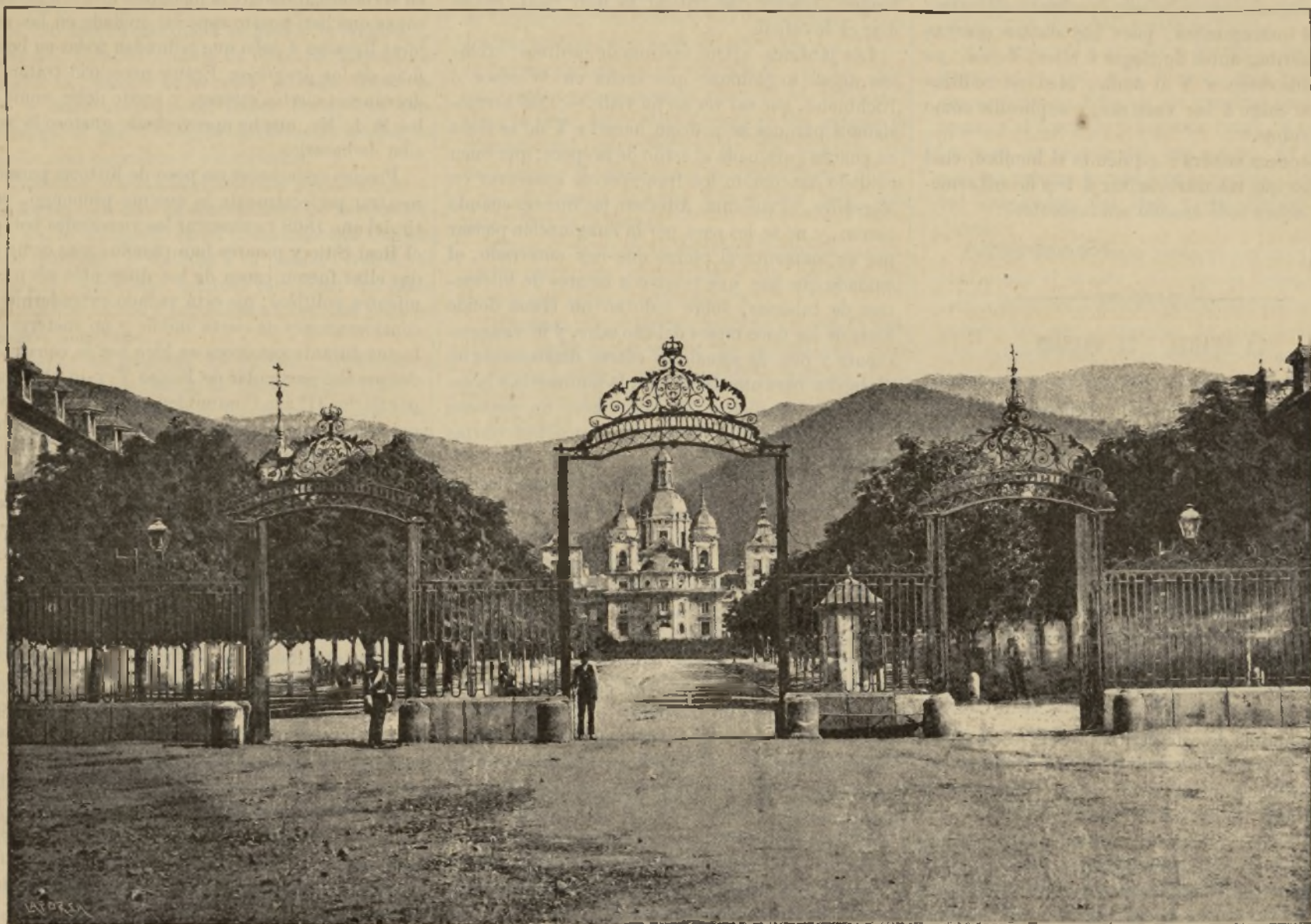
Tal vez no se crea que, aún hoy, sea Aranjuez quien provea de árboles á la Granja, pues en adelante, y ya en pequeña escala, no sólo tendrá para la reposición anual, sino que podrá mandar á otros Patrimonios, pues cuenta con el Vivero de Navalola.

No fueron las truchas del Valsain las que ménos contribuyeron á formar los *menús* de cierta época; así es que su desaparición hubiera sido un hecho sin el pequeño, pero perfecto establecimiento de piscicultura establecido en los jardines. Y hay que desengañarse, ó todo lo que pasa allende el Pirineo, es un mito, ó dentro de poco será lo que

era el río que da la fama á tan succulento salmoinoide, á pesar de los esparaveles, clorato de potasa y dinamita.

Los caminos forestales eran hace poco un sueño, una vana quimera. No es posible comprender su necesidad sin haber pasado en una fría tarde, que lo mismo puede ser de Enero que de Mayo en este clima, por las espesuras de esos bosques, y contemplar los carriles por donde se hace la extracción de los pinos. Parece imposible que por allí puedan cruzar otros seres vivientes que el hambriento lobo ó el ligero corzo. No es extraño así que los oídos ménos sensibles se resientan al escuchar imprecaciones de los carreteros, y lo que es más triste, los lamentos de algún desgraciado que, al ser atropel-

lado por el carro que conduce, paga bien caras sus blasfemias, y arrepentido apela al cielo con la esperanza que le proteja, ya que los hombres quizás no le recojan de tan recóndito precipicio. ¿Qué extraño es, pues, que los que han contemplado tan espantoso espectáculo propusiesen, en cuanto les fué dable, dotar á los pinares de tan necesario elemento? Fué acogido con entusiasmo, y no tardó en verse en lo alto de Valsain una piedra con la siguiente inscripción: *Camino forestal de la Cruz de la Gallega*. Ciertamente su coste ha sido grande, pero merced á él, los productos de dos cuarteles, cuyo aprovechamiento era poco ménos que imposible por la dificultad de extraerlos, obtenían un precio exorbitante sobre la tasación en las subas-



SAN ILDEFONSO.—ENTRADA DEL REAL SITIO.

tas subsiguientes. Tal vez no sea ésta sola razón, pero mucho debió contribuir. Hoy tiene cinco kilómetros; terminará en el antiguo puerto de Fuenfría, aprovechando buena parte del antiguo camino de los Reyes, y los cuarteles más importantes del monte gozarán de tal beneficio.

La entrada en el Sitio más bien parecía la del lugar de que Cervantes no quería acordarse, que el de una corte á temporadas. Un inmenso muladar con todas sus nauseabundas consecuencias se ofrecía á los diferentes sentidos que atacaba. Hoy se ha transformado en un modesto parque, y en las descarnadas rocas del *Esquinazo del jardín* verdea el *gaçon*, y van tomando cuerpo las resinosas de varias clases y otros árboles de sombra, y prolongando las alamedas de los lados de la carretera

hasta el camino que baja de la puerta de Cosío, es de esperar pronto se vaya por la sombra, proyectada hasta la vereda que conduce al Puente de Anzuelos.

Negruzcos chozos diseminados en un lodazal asqueroso en que amontonados vivían maderistas y aserradores se hallaban esparcidos en la Pradera de Navalhorno, constituyendo una ciudad *fabril* digna del Congo ó de Marruecos, nada más semejante á un aduar de los descritos por los viajeros.

Vedla hoy; sus anchurosas calles, casi boulevares, todas tiradas á cordel; sus plantaciones, el depósito de cristalina agua con que cuenta, y hasta la numeración de las calles hacen suponer lo que una población de esta especie sería en el Norte de

América; y sin embargo, ¡qué de disgustos y sinsabores ha proporcionado convertirla en lo que hoy es! Pero no cejaron en su propósito, y á las dificultades que presentaban, al desconocimiento del bien que les proporcionaban, y hoy ya comprenden, quisieron añadir uno más, el más combatido, no sólo por los maderistas, sino por quien de maderas no entiende una palabra. El aserrío mecánico. No hay medio por el que no se haya impugnado tal proyecto, hoy por fortuna un hecho. Unos porque suponían que sería el exterminio del pinar; otros, porque perecerían los maderistas, y los más por la poderosa razón que daba el héroe de la siguiente anécdota: Tengo yo un pariente cosechero del famoso Arganda. Dióle la idea de visitar la Exposición de París de 1867 y estudiar lo que

hubiese útil para la viticultura. Tomó notas y señas de diversos fabricantes de artefactos propios á ella, y satisfecho regresó á su pueblo pensando en las mejoras que iba á introducir con los conocimientos que importaba. No bien llegó trató de ponerlos en práctica, no sin consultar ántes á su mayordomo. Una de ellas era el sustituir la asquerosa tinaja en que el vino se envasa cubierto sólo por una capa de aceite, en que todos los insectos que la humedad produce encuentran la muerte, por los toneles que en tal certámen concurrían, y que indudablemente, bajo todos conceptos, dan mejores resultados. Inútil fué tratar de persuadir al testarudo argandño; y al replicarle mi tío que si creía que en Burdeos, Borgoña, en el Rhin y en otros países vinícolas por excelencia, y cuyos caldos alcanzan precios fabulosos, eran tontos por preferir la madera al barro, replicó muy ufano y en tono sentencioso: «No emplean las tinajas porque *pilla* Colmenar *mu* lejos.» Indudablemente, á juicio de algunos, en Suecia, en Noruega, en los países verdaderamente forestales, el aserrío y derribo de árboles no se hace á mano porque *pilla* *mu* lejos la patria de los hijos de Santiago y de Pelayo á Aguilafuente, de donde salen hacheros que se cortan las uñas de los pies con su herramienta.

Para llevar á efecto tan importante mejora, el Real Patrimonio comisionó al activo é inteligente Inspector general de montes, Excmo. Sr. D. Roque Leon del Rivero, facultándole para visitar los mejores establecimientos de esta especie en España y el extranjero; así que las fábricas más renombradas de aparatos de aserrío de Barcelona, Valencia, Córdoba, Santander y Bilbao, en España, y las de más fama de Francia, Bélgica, Holanda é Inglaterra, sirvieron de base á una extensa y luminosa Memoria y proyecto, que, presentado por su autor á S. M. el Rey, fué aprobado *incontinenti*. Larga sería la descripción del edificio y aparatos que allí funcionan, y lo dejo para otra ocasión, puesto que mi propósito no es sino demostrar que todo ello redundaba en favor del pueblo. Baste decir que las tarifas de aserrío están rebajadas en una tercera parte del hecho á mano, y esto para empezar, que andando los tiempos se reducirán más, y si el proverbio inglés de *time is money* se tiene en cuenta, la ventaja es incalculable. ¿Cabe en alguien pensar que tal idea precede á la del lucro? Imposible; por cuantiosos que fuesen los beneficios que se obtengan, otro tanto se empleará en mejoras: mucho se ha hecho; resta mucho que hacer.

Caza mayor quita menor, y al ocuparme de la Pradera Navahorno y en el Real Taller de aserrío mecánico, de poco no me olvido algo que parece poco y significa mucho por los resultados que da: el servicio de incendios en verano. Hasta hace poco la custodia del monte para tales casos se hallaba encomendada á dos guardas, que vivían en sus casillas, situadas convenientemente para poder dominar los diferentes puntos del pinar; apenas se apercebían de que el voraz elemento invadía un punto de la zona que les estaba encomendada, *salian de ella*, y echando los bofes desde lo alto de la Camorca ó del Cerro del Puerco, corrían presurosos á dar parte al Sitio ó Valsain; ¿y qué sucedía? Una de dos, ó había tomado colosales proporciones en el tiempo transcurrido y hecho daños de consideración, ó los refuerzos llegaban con la oportunidad de los carabineros en *Genoveva de Brabante*. De cuatro años á esta parte, no imposible, pero sí difícil es que ocurra un incendio sin que al momento se sepa el sitio preciso, su intensidad y accidentes, y en ménos de dos horas haya gente y víveres suficientes para extinguirlo, y esto merced á la aplicación de unos sencillísimos aparatos telégrafo-ópticos, situados en Peña-

citores, Matabueyes y la Camorca, que, en comunicación con la central establecida en la Faisanera, da parte inmediatamente de las novedades que ocurren en la zona que dominan, y el servicio está hecho de tal manera, que, cuando el desgraciado vuelco de S. M. el Rey en el Puerto de Navacerrada, por ellos se supo la noticia y corrieron presurosas las personas que lo supieron á prestar auxilio. Así es que los fuegos son sofocados inmediatamente, por larga que sea la distancia que los separe del Sitio; buena prueba de ello el del Atajo grande hace dos años.

Y voy á resumir: las cifras que estampo son las pruebas más elocuentes de cuanto dejo dicho. Desde 1874 á la fecha lleva el Real Patrimonio invertidos en entretenimientos y mejoras la friolera de pesetas 4.329.283,11, y no está incluida la compra, derechos de aduanas y conducción hasta Villalba de los objetos de maquinaria. Á 450.000 asciende próximamente la cuenta especial de jornadas; es decir, que se ha repartido en el pueblo 4.779.283,11 pesetas.

No es extraño, así, que acontezca lo que este año. Es costumbre tradicional que el Juéves Santo el Administrador patrimonial, en nombre de S. M., lave los pies á doce pobres y les entregue como limosna tres duros. En tiempos atras llovían las solicitudes y se veía perplejo dicho funcionario para designar los agraciados. Este año sólo once hubo, los justos, porque hay uno que tiene su puesto adquirido de tal manera, que seguramente quedará vinculado en él. Durante la revolución, ésta, como tantas otras tradiciones, si no se suprimieron, se dieron al olvido. Este honrado pintor, y á quien falta por completo la pierna izquierda, se vió en la miseria, como todos los que para el Patrimonio trabajaban, y no queriendo que se perdiese tan meritoria costumbre, imploraba la caridad pública para recoger los 36 duros para los pobres desgraciados. Actos como éste merecen su recompensa. Hoy disfruta un buen jornal, pero la memoria de lo que hizo le hace digno de esta distinción.

Si aún se quieren más argumentos en apoyo de lo que pruebo, los tengo. ¿Es posible que cierto banquero, representante del más opulento de Europa, hubiese gastado la suma que ha invertido en su palacio si no viese brillar el iris de la paz? No ciertamente, y no es el que ménos ha hecho por el pueblo de la Granja.

No escatiméis ni un átomo de cariño y lealtad á la familia Real; á ella lo debeis todo. Bendecid á los promovedores de las obras que he enumerado, y que os han proporcionado el pan para vuestros hijos.

Vosotros, visitantes veraniegos, lectores de EL CAMPO, imitad á nuestros hermanos los portugueses, que no darian su Cintra por el resto del mundo; y si se compara con la Granja, resultaría la misma diferencia que entre Mafra y el Escorial. Si allí el manso pollino es la cabalgadura en los paseos á Colares, á Praya das Mausanas ó á Penha de Alvidrar, aquí el brioso, hasta cierto punto, *blas* os lleva por los vericuetos que conducen á la laguna de Peñalara ó á la escarpada cumbre de Peñacitores. Nada teneis que envidiarles. Todo se puede hacer en España; recordad si no el Woodwood español, *La Flamenca*, é inspiraos en el ejemplo que su propietario os da.

Y para terminar, réstame sólo dar las gracias á mi amigo por los datos que me han servido para emborronar estas cuartillas, y á los que me hagan la honra de leerlas con paciencia, ya que sólo tienen un mérito, la verdad y el deseo de que surtan el objeto apetecido: paz y trabajo.

PENACITORES.

EL CABALLO DE PURA SANGRE INGLÉS.

ORIGEN.

Un hecho pueril en apariencia ha contribuido quizás más poderosamente que las guerras y las conquistas á la mejora de la raza caballar en Inglaterra. Se sabe que en este país la caza del zorro, el *foxhunting*, es una diversion nacional que remonta á una época muy antigua. Este *sport* consiste en coger el animal por medio de los perros.

Allí donde pasa el zorro, pasan también los perros, y como los cazadores se empeñan en seguir á éstos, montan vigorosos *hunters* para correr y saltar los obstáculos. Á medida que el despoblado de árboles y destrucción de los bosques hicieron la caza más fácil, la velocidad desplegada aumentó, y acabó por transformarse en un verdadero *steeple-chase*, en el que el arte de la caza cedía enteramente ante el de la equitación. La cuestión se reasumió en procurarse los caballos más veloces y vigorosos que fuera posible. Así, Cavendish, marqués de Newcastle, en una obra publicada en 1621, hablando de los caballos empleados hasta entónces, dijo que los más corredores eran los productos de los caballos españoles; y remontando paso á paso hacia el pasado, no fué difícil de convencerse de que los caballos españoles no eran sino los descendientes directos de los kalifas y abencerajes, cuyos nietos, bajo Elisabeth y Jacobo I, confirmaban en Inglaterra la excelencia de la sangre oriental de sus antecesores.

En efecto, un rápido golpe de vista quita hasta la menor duda sobre esto:

Por los corceles que corren hasta perder aliento.

Por los corceles que hieren la tierra con el pié y hacen salir chispas.

Por aquellos que atacan al enemigo por la mañana.

Que hacen volar el polvo bajo sus piés.

Que se abren un camino á través de las cohortes....—dice Mahoma en el Corán quinientos años después de Jesucristo, inspirándose en aquella magnífica descripción que ocho siglos ántes de la era cristiana Job había hecho del caballo.

«¿Eres tú el que ha dado al caballo la fuerza y el valor?»

«Has adornado su cuello con una crin flotante.

«Salta tan ligero como la langosta, y su relincho es la voz del terror.

«Hierne la tierra con el pié y se rie del acero que amenaza su pecho.

«Vuelan las flechas, brillan las picas, y con su irritado pié socava la tierra; pero suena la trompeta, relincha, salta, huele de lejos la batalla, y dice: «Vamos.»

Si la traducción oriental del libro bíblico prueba en el Profeta un profundo estudio de la Santa Escritura, no prueba ménos los esfuerzos que ha hecho por crear aquella formidable caballería que lo hizo dueño de una parte del mundo después de haber sometido á su dominación los diversos pueblos idólatras é independientes de la Arabia. Pero para gobernar hombres ardientes y feroces, para agrupar en una sola las tribus extranjeras, era preciso heciz su imaginación ántes de pensar en hacerse obedecer. Así es que el Jefe de los creyentes cubre su legislación del prestigio de una revolución divina, y mostrando á los hombres que las sombras de todos los seres se inclinan ante Dios mañana y tarde, empieza por vencer su orgullo para hacerse respetar. Concediendo al caballo un carácter casi divino, lleva á los orientales á conservar ó á multiplicar aquella raza de pura sangre árabe, la sola capaz de soportar las privaciones durante las largas etapas del Desierto y de resistir á las fatigas de los combates. Que el Profeta haya encontrado aquella raza pura ya hecha en Arabia, y que los kochlanis provengan de ella ó sean su fuente, ó bien que Mahoma haya sacado los primeros elementos de la Persia ó de cualquier otra comarca del Asia, es lo cierto que ha sabido fijarla y transmitirla exenta de mezcla, tal como estaba en el tiempo del esplendor oriental.

La mayor parte de los autores que se han ocupado del caballo árabe eran poetas, salvo algunas veces fantasistas, pero raramente hombres especiales; Boargelat y Hurarel no podían decir sino lo que se sabía en su tiempo. Después de éstos, J. Malcolm, el mayor Danham, Chateaubriand, Lamartine, se han ocupado quizás ménos del tipo que de ciertas particularidades individuales, muy pintorescas y novelescas, pero sin interés hípico. El Baron de Curinen, hombre muy competente en la materia, hace constar que el clima de la Arabia ha debido producir buenos caballos en todo tiempo; pero que la excelencia de la raza se debe evidentemente á Mahoma. El cuento verdaderamente oriental de la yegua con cabeza de hombre en que Mahoma fué llevado más allá del sol y la luna para ver á Dios cara á cara, tenía por objeto interesar las creencias populares en la conservación de un animal precioso.

El Baron de Curinen dice que los ingleses han tomado de Oriente la primera idea de las genealogías, así como la de las pruebas vigorosas que servían á clasificar los individuos por orden de mérito, y también los primeros principios del arte de la preparación. Todo lo que cuenta de interesante sobre el caballo, lo toma de un extracto del

Niebulir, haciendo notar, sin embargo, que Niebulir era un astrónomo y no un hombre de caballo.

Quizás, á pesar de esta razón, y aún á causa de esta razón, las observaciones del viajero dinamarqués tienen una importancia que el baron Curwen no parece concederle, tanta más cuanto que Niebulir señala hechos que el general Daumas confirma en un notable libro sobre los caballos árabes. En efecto, los dos están de acuerdo sobre la existencia de dos especies muy distintas; los kadisch, caballos de origen desconocido, y los kochlanis, cuya genealogía monta á más de dos mil años y que descienden del haras de Salomon. Se les celebra como muy propios para resistir las mayores fatigas y pasar días enteros sin alimento y viviendo del aire. Sin desconocer su bravura en los combates, su adhesión por su dueño, Niebulir, cuyo ojo habituado á contemplar los gigantescos animales del Norte, seduciéndole mucho más el volumen que la armonía de líneas, aprecia los kochlanis de una manera muy severa. No son ni grandes ni hermosos, pero muy veloces en la carrera, así es que los árabes no los estiman sino por su raza y cualidades, pero no por su figura. Los kochlanis los crían principalmente los beduinos entre Basa, Merelin y la Siria. Cerca de Mosul se encuentran las familias Osjuefa, Manalei, Seklani, Saadi, Ham-lani y Isadje; cerca de Halebulan, Osjuefa, Maudki y Torcifa; en Blanca, Hallani; en Urfa, Oadsjani; en Damasco, Nasjedi.

Estas familias no gozan todas de la misma reputación, pero todas son muy estimadas bajo el punto de vista de reproducción, y bien que un kadisch pueda alguna vez ser superior á un kochlanis, nunca darán una yegua de éstos á un semental kadisch, porque los árabes están persuadidos de que sólo un reproductor de raza pura puede transmitir las cualidades de su especie, aunque no las posea él mismo. En cuanto á las tablas genealógicas, que no existen allí, se suplen por las más minuciosas precauciones con que hacen las alianzas. Dos testigos árabes asisten á la monta; si la yegua pertenece á un cristiano, necesita llamar un testigo árabe, que queda durante veinte días cerca de ella y que debe asistir también al nacimiento del potro. Las yeguas las conservan con religioso cuidado; si el árabe no puede alimentarlas, prefiere confiarlas á un pariente ó amigo antes que venderlas.

Todas estas costumbres, transmitidas por el ejemplo, se perpetúan de edad en edad: el árabe de hoy obra de la manera como obraban sus antecesores, y podemos juzgar casi con certeza de lo que se hacía en la época del Profeta, por lo que actualmente pasa. Sólo las palabras han cambiado; pero los principios han quedado casi los mismos. El modo de criar y educar el potro árabe difiere poco del de los ingleses. La equitación oriental presenta una gran analogía con la que se enseñaba en tiempo de los Phurinel y Lorguerinière. De los árabes han tomado los ingleses la costumbre de montar al potro á los dieciocho meses. En fin, hasta la progresión segunda de la preparación, todo parece nos ha sido traído del Oriente por el espíritu de conquista que dominaba aquellos pueblos belicosos.

Diez años apenas después del principio de la Era nueva, la Egipto, los árabes se entregan á una serie de combates que los hacen dueños de la Persia, de la India, de la Siria, Palestina, Egipto y África septentrional (632 á 670). Durante estos cuarenta años de victorias y derrotas, los despojos de los vencidos pasaban á los vencedores. En una época en que la caballería era el arma más poderosa, no podían dejar de apreciarse los buenos caballos, y los mejores de entre ellos formaron quizás el contingente de los escuadrones de Tarik, cuando este general, después de tomar á Ceuta, pasó el estrecho de Gibraltar. Tarik vence á Rodrigo, subyuga los visigodos, y mientras sigue sus conquistas, deja fundar á los vencidos, bajo la dirección de Pelayo, descendiente de sus antiguos reyes, el reino de Asturias. Los moros, siempre victoriosos, pasan los Pirineos, invaden la Septimania y se adelantan hasta Poitiers, donde Carlos Martel los detiene en 732.

Este período de un siglo parece señalar la primera etapa de la última emigración del caballo oriental hacia el Septentrion, durante la cual la raza pura, la raza tipo, constantemente renovada por los moros de Oriente, infiltró la sangre árabe en las razas de España y del mediodía de Francia. Este elemento regenerador era tanto más precioso, cuanto que los sementales que lo transmitían, probando su superioridad en incesantes combates, habían sufrido una depuración mucho más severa que la producida por la selección natural. En efecto, esta selección que la Naturaleza mantiene en estado salvaje, imponiendo á la manada la dominación del macho más fuerte; esta selección que la mano del hombre renueva constantemente en el estado de domesticación, escogiendo sus reproductores y aún castrando los animales medianos, la guerra la practica radicalmente en una más vasta escala. No tanto por la acción, donde las probabilidades son, poco más ó menos, iguales para los buenos como para los malos, como por las marchas y las enfermedades que opera seguramente: los fuertes resisten, los débiles mueren extenuados en los caminos.

Allí no se trata de desplegar una velocidad artificial y

excesiva, durante algunos minutos, sobre un hipódromo con gazon; no basta con soportar, por semana, una caza más ó menos dura; es preciso resistir á una preparación continua, en medio de la intemperie y privaciones de todas clases. Para esto, el caballo debe poseer aquella rusticidad, aquel fondo, aquella resistencia que son siempre la propiedad de una conformación regular. Los árabes no se equivocan en esto: basta con leer el libro del general Daumas, para quedar edificado con la excelencia de su diagnóstico. Estas cuatro cosas anchas: la frente, el pecho, la grupa y los miembros; estas cuatro largas: el cuello, la parte superior del antebrazo, el vientre y las caderas; estas cuatro cortas: los riñones, los cascos, la cola y las orejas, ¿no constituyen el conjunto más ideal que puede soñar el jinete más exigente? Y como si recelasen ver una ilusión óptica, han recurrido á la medida matemática para juzgar el valor del animal que examinan. Con una cuerda miden la distancia que separa el centro de la cola y de la cruz, pasando sobre el cuello y las dos orejas hasta la extremidad del labio superior, y comparan estas dos medidas entre ellas. Si el largo es más grande por detrás, el caballo es malo; si los dos largos son iguales, es favorable; si el largo es mayor delante, es excelente. Medios sencillos y prácticos legados por la tradición y vulgarizando lo ciencia hípica mejor que las más sabias disertaciones.

Desde que el inglés estuvo sobre la pista no dudó en tomar en la preciosa fuente y bien pronto los sementales turcos, morunos y árabes infiltraron la sangre oriental en la raza caballar del Reino Unido. Después de la trágica muerte de Carlos I, Mr. Place continuó la obra emprendida, y su *White Turk* ha dejado un nombre célebre en los anales de la producción británica.

White Turk era propiedad de Mr. Place, caballero de Olivier Cromwell el Protector, y fué el padre de *Wormwood*, *Commoner* y de las abuelas de *Wyndham*, *Grey-Ranuden* y *Cartouch*.

Después el rey Carlos II envió al extranjero un caballero para procurarse sementales y yeguas. Las yeguas que importó, así como muchas de sus hijas, se llamaron después *Royal-Mares* (yeguas Reales).

Estas dos citas se completan con los datos que Mr. Hays da sobre las *Royal-Mares* y las *Barb-Mares* en su Diccionario de la raza pura, publicado en Leipzig en 1863. Unas y otras están calificadas por el autor yeguas primitivas orientales. Y como tuviera empeño de justificar hasta los menores detalles relatados en el *Stud-Book* inglés, designa nominativamente los más célebres de sus productos, á la cabeza de los que cita *Dodsworth* y *Vixen*. Ahora bien; para juzgar de la exactitud con la que el autor del Diccionario ha respetado el registro inglés, basta compulsar las dos obras á propósito de este semental y de esta yegua. En efecto, *Dodsworth*, dice el *Stud-Book*, aunque nacido en Inglaterra, era de origen moruno. Su madre, una *Barb-Mare*, había sido importada en tiempo de Carlos II y llamada una *Royal-Mare*. Después de la muerte del Rey se vendió por 40 guineas, á la edad de veinte años, con su potro, así como *Vixen*, madre de *Old-Child-Mare*. Si la importación de yeguas orientales no puede ponerse en duda, como resulta de este documento oficial; si, además, el nombre de esta yegua, así como los de muchas otras y de sus productos, figuran, á partir de 1865, en la lista de los vencedores del *turf* inglés, hay que convenir que, desde aquella época, nada en el hecho de la producción del pura sangre se dejaba á la casualidad entre los ingleses.

No se contentaban con tentar alianzas, sino se llevaba una cuenta exacta de las madres operadas, de los nacimientos obtenidos y, sobre todo, del origen de los reproductores empleados. Todo esto se encontraba suscrito con la mayor regularidad en un registro especial. A este registro, llamado *Stud-Book*, se le agregó otro libro llamado *Racing Calendar*, en el que se consignaban cuidadosamente las victorias ó derrotas de cada caballo. John Chenay publicó el primer tomo en 1709, Hebert hizo aparecer el segundo en 1751, y John Pond dió el tercero el año siguiente. Después hubo una suspensión hasta 1769 y 1770, durante los cuales aparecieron sucesivamente dos libros. En fin, después de una interrupción de tres años, mister Westerby volvió á tomar el trabajo, relatando en su libro de 1773, además de las carreras del año, todos los hechos anteriores que remontaban á 1709.

Gracias á esta publicación, continuada después por la familia de Weatherby, es que los nombres de los sementales y yeguas de la raza pura, de los cuales muchos no son ilustres sino por los éxitos de sus descendientes, han llegado hasta nosotros. A pesar que este libro de oro de la raza caballar contiene de tiempo en tiempo algunos *pedigree* con esta mención: «madre desconocida», lo que no prueba que estas yeguas no fueran de pura sangre, pero que permite suponer que algunas de ellas podían venir de España ó aun haber sido importadas sin prueba de origen, no es menos cierto que con el *Stud-Book* inglés se puede remontar hasta más allá de un siglo, siguiendo la filiación genealógica de todo caballo calificado de pura sangre, y que, llevando las investigaciones á los últimos límites, se

llega casi siempre á una procedencia oriental, debidamente establecida.

En aquella lista larga y árida de nombres, los más oscuros como los más famosos, inscritos sin comentarios, con la sequedad de la estadística, los hay que imponen totalmente por su notoriedad, que el registro no puede negarles algunas lacónicas líneas. Los más populares de entre ellos, tales como los de *Curwen's Bay Barb*, de *Darley's Arabian*, de *Godolphin's Arabian*, tienen algunas notas muy sucintas que nos enseñan que *Curwen's Bay Barb*, ofrecido á Luis XIV por Muley-Ismael, emperador de Marruecos, fué llevado á Inglaterra por Mr. Curwen y se empleó como semental por su propietario y por Mr. Pelham; que *Darley's Arabian*, introducido por un hermano de Mr. Darley, fué casi exclusivamente reservado para el haras (depósito) de su amo, y que *Godolphin's Arabian*, desconocido durante mucho tiempo, no reveló su superioridad de semental sino por una circunstancia fortuita. Estos caballos fueron, en parte, la fuente de la raza del pura sangre inglés.

Un hijo de *Darley's Arabian*, *Flying Childers*, nacido en 1715 y muerto en 1741, ha sido, como dice Mr. Place, el más famoso corredor, y nunca fué vencido. *Lath*, nacido en 1732, hijo de *Roxana* y *Godolphin's Arabian*, corrió tres veces y ganó las tres. Este mismo *Godolphin's* es el héroe de una historia muy pintoresca en la que este caballo, dado al Rey de Francia por un soberano de Oriente, fué despreciado de la corte de Luis XV. Reformado después, pasó de mano en mano hasta llegar á tirar de un carro de un vendedor de hortalizas. Un inglés á quien llamó la atención su corte, compró por algunos luises el caballo y el vehículo. Después de llevarlo á Inglaterra lo vendió á Mr. Coke, donde la casualidad le proporcionó la ocasión de revelar sus incomparables cualidades. Más tarde pasó á ser propiedad de lord Godolphin, de quien tomó el nombre (el árabe de Godolphin), y donde murió en 1758, dejando á sus nietos el cuidado de vengar su memoria, por los laureles con que se cubrieron en el *turf* inglés.

Y mientras que algunos se apasionaban por estos famosos tipos, mezcla de andaluz y de alemán, que Van der Mewlen ha reproducido fielmente en sus cuadros, los ingleses recogían religiosamente á los preciosos reproductores que reformaban las cuadras Reales de Francia y sabían sacar de ella una raza que debía ser la primera del mundo.

J.

UN GRAN PERIÓDICO.

Cómo se obtienen noticias de todas partes. — El interior de las oficinas de un gran periódico. — Un pequeño ejército de redactores y reporteros.

De todos los países del mundo, los Estados-Unidos de América es preeminentemente el más fecundo en periódicos. Comunicar las noticias á sus 55.000.000 de habitantes constituye el objeto de sus 11.000 periódicos. De aquí se infiere que hay en este país un periódico para cada 5.000 individuos. En los Estados-Unidos la educación es casi universal; en la aldea más insignificante se halla una escuela, la población entera lee. Ferro-carriles y telégrafos atraviesan una y otra vez el país en todas sus direcciones; el movimiento de la población es incesante, todos viajan; y puede decirse sin faltar á la verdad que no hay un solo individuo que no lea, ya un diario, ya un semanario. Léanse los diarios en las ciudades y villas más importantes. Fácil es calcular el número de lectores de la prensa diaria de los Estados-Unidos, pues la estadística del gobierno nos demuestra que cada día del año se imprimen 3.566.000 ejemplares de los periódicos diarios. Dos personas leen, indudablemente cada ejemplar; de lo que resulta que una inmensa colectividad de más de 7.000.000 de individuos se enteran, directamente, de lo que pasa en el mundo por los periódicos de diaria circulación. Los semanarios del país se imprimen en su mayor parte en las pequeñas villas, distantes de los grandes centros de comunicación y actividad comercial. Su circulación es enorme, constando en el censo del Gobierno que se publican semanalmente 28.213.000 ejemplares.

Entre tantos millares de periódicos debe haber necesariamente unos pocos que se lean y circulen con mayor extensión. Los grandes periódicos se hallan en las grandes ciudades. Sólo éstas contienen la enorme población necesaria para sostener las publicaciones de extensa circulación. Los periódicos más completos — es decir, aquellos que encierran la mayor cantidad y variedad de noticias — consumen inmensas sumas de dinero, que sólo pueden compensarse con la extensa venta que en las populosas ciudades encuentran. Los periódicos de mayor circulación en este país son el *Boston Herald*, el *New-York Sun*, el *New-York Herald* y el *New-York News*. Cada uno de estos periódicos tiene una circulación de 100.000 ejemplares al día. El *Boston Herald* imprime en la actualidad 113.000 ejemplares de la edición diaria, y 90.000 de la edición del domingo.

¿De qué manera se prepara un gran periódico? Para

contestar esta pregunta categórica y detalladamente necesitaríamos más espacio del que podemos disponer ahora; indicaremos, sin embargo, siquiera sea imperfectamente, los métodos principales que se siguen en la preparación de los periódicos de mayor importancia. La base de un gran periódico la constituyen, naturalmente, las noticias, y en la superioridad y mayor extensión del sistema de buscar estas noticias consiste sin duda la diferencia principal entre un gran periódico y los de menor importancia. Los hombres que escriben para los grandes periódicos se dividen en dos clases distintas: los noticieros ó *reporters* y los comentaristas ó intérpretes de estas noticias, llamados redactores. Los periódicos como el *Herald* emplean frecuentemente 50 ó más *reporters* que van en busca de noticias á los tribunales, á las avenidas públicas, al gobierno de la ciudad y del Estado; que asisten á los teatros, á la ópera, á todas las diversiones públicas; que frecuentan las reuniones políticas; que están dispuestos á cada momento á presentarse instantáneamente en donde quiera que acontezca un grave accidente ó se esté verificando algún suceso conmovedor. Hay además otros encargados de lo que se llama correspondencia especial, que viajan por el país conferenciando con los hombres públicos, los estadistas, los jefes parlamentarios, los hombres célebres en general. Estas diferentes clases de *reporters* son los que suministran el principal material de que se compone un gran periódico. Colaboran también los corresponsales regulares, enviando por el telégrafo, día tras día y noche tras noche, las más importantes noticias que hayan recogido en las grandes ciudades ó lugares de importancia las agencias que mantienen y pagan los mismos periódicos. Dase á estas agencias el nombre de prensa asociada. Los diferentes periódicos del país que pertenecen á estas agencias se canjean las noticias de sus localidades respectivas que sean de suficiente interés para ser telegrafiadas á los lugares distintos.

Una vez que se hallan las noticias en las oficinas de los grandes periódicos, ya vengan por el telégrafo ó las traigan los *reporters*, necesitan ser preparadas para la publicación por hombres que han aprendido á conocer, merced á una extensa práctica, su valor relativo. Algunas noticias son más interesantes que otras, y un suceso que pueda interesar á millares de lectores debe naturalmente ocupar más espacio que el que sólo importa á un corto número de individuos. La elección de un Gobernador en un gran estado, después de una reñida batalla electoral, interesará mucho más, por ejemplo, que la fractura casual de la pierna de un hombre en alguna calle de la ciudad. Una gran conflagración en una ciudad situada á millas de distancia debe ocupar más espacio que el incendio de una casa de la ciudad en que se publica el periódico. La coronación del Czar de Rusia, con toda su lujosa pompa, es de interés más general para los lectores de un gran periódico que la simple procesión pública de algún pequeño club político de la nación. Así, pues, sucede que los que se hallan encargados de la tarea de preparar las noticias para la prensa han de ser necesariamente hombres de sano criterio. Día y noche se les ve sentados á las mesas de las oficinas de los grandes periódicos como el *Herald*, preparando el original para el cajista. Ellos condensan las relaciones prolifas y cansadas, reduciendo á veces á dos líneas toda una página de manuscrito; ellos corrigen las faltas de sintaxis y de ortografía de algunos artículos; y ellos también son los que escriben los encabezamientos de las noticias, rasgo distintivo del periodismo americano. En oficinas como las de este periódico hallan empleo diez de estos preparadores de noticias. Su tarea es árdua y espionosa. Unos trabajan de noche y otros de día. Los alambres telegráficos no cesan jamás de traer al cuarto de la redacción noticias de todo lo que acontece en todas las partes del globo. El activo agente físico que el hombre moderno ha subyugado se halla siempre en operación. No se cansa jamás. Ya nos participa instantáneamente las noticias del Congreso, ya, al próximo minuto, el asesinato de un hombre de estado en Irlanda, el último complot de los nihilistas, la nueva de un desastroso terremoto en Guatemala; la apertura del Congreso Mexicano, el mensaje del Presidente Gonzalez ó la muerte de un estadista en el Brasil; murmurando sin cesar, así de día como de noche. Los trenes que de todas las partes de la Unión se dirigen á la gran ciudad traen cartas de distantes corresponsales, correspondencias que envían los que fueron delegados á las ciudades de Méjico ó á las de los remotos estados occidentales de la Unión. Y llegan los *reporters*, mientras tanto, con noticias de lo que pasa en la ciudad, los crímenes, accidentes, representaciones teatrales, los acontecimientos sociales, los mil y un sucesos, en fin, de los grandes centros de actividad humana.

Los grandes periódicos americanos hacen extenso uso del cable. El sermón que el domingo predica en Londres algún clérigo famoso, se comunica por telégrafo durante la noche del domingo y se publica entero en el *Herald* de la mañana del lunes. Hasta las noticias del mundo artístico y literario de Londres van por el fondo del Océano á

aparecer en las columnas del *Herald* casi con tanta prontitud como en los periódicos de Londres. Las noticias de menor importancia son las únicas que se transmiten por el correo, medio de comunicación demasiado lento para los grandes periódicos de este país.

¿Quién dirige la inmensa actividad, los múltiples intereses de una gran Empresa periodística? Preguntar es esta que nos parece bastante oportuna. La contestación la hallamos en lo que aquí llamamos *Managing Editor*, y de que apenas da una idea el término español Director. El *Managing Editor* es el que se mantiene al corriente de las noticias del día, el que lee las relaciones de lo que pasa en el Parlamento inglés, el Congreso mejicano y las Cortes españolas. Él está en continua comunicación telegráfica con el ejército de corresponsales que tiene el periódico en todas las grandes ciudades de los Estados-Unidos y la Europa. El Director de un periódico americano es el jefe del ejército de noticieros. Deben distinguirlo cualidades especiales. Ha de ser activo, incansable, y conocer á fondo la política y la historia política; no sólo de su país, sino también del mundo civilizado. Debe, en una palabra, ser un hombre moderno, nacido en la misma generación de la locomotora y el telégrafo eléctrico.

Habiendo ya descrito los diferentes procedimientos que se emplean en la consecución de las noticias, trataremos ahora de otra división de la tarea periodística, la que corresponde al redactor. Éste es el que, teniendo delante el resultado de los esfuerzos de los noticieros, escribe los artículos de fondo en que se discute y elucidó lo que acontece en el mundo civilizado. Los periódicos como el *Herald* poseen un cuerpo completo de redactores, de los cuales unos escriben sobre política, otros sobre asuntos rentísticos, otros sobre la industria y el comercio, otros, en fin, sobre las cuestiones sociales de la época, como el sufragio de la mujer, etc. Su trabajo se halla bajo la suprema dirección de un redactor en jefe que señala el programa del periódico y marca el derrotero por que ha de conducirse la nave periodística. El *Herald* da empleo á veinte redactores que escriben comentarios sobre las noticias que traen los 150 *reporters* y corresponsales.

Tal es la imperfecta descripción del departamento intelectual de un gran periódico americano. El lector inteligente habrá comprendido que la operación de esta enorme máquina exige el desembolso de grandes sumas de dinero. No sólo hay que pagar los salarios de un pequeño ejército de redactores y *reporters*, sino también las crecidas cuentas del telégrafo, que en días de mucha actividad suelen ascender, en periódicos como el *Herald*, á \$ 1.000. Gastos tan exorbitantes hacen suponer, naturalmente, rentas igualmente enormes. ¿De qué manera se obtienen éstas? De dos fuentes solamente: de la venta del periódico y de los anuncios. La venta del *Herald* asciende á \$ 1.500, y los anuncios á mucho más. El estado de Massachusetts, en donde se halla situada esta ciudad de Boston, contiene muchas villas y ciudades de importancia, y muchos periódicos diarios se publican en este estado. Su circulación total es de 230.000 ejemplares, de los cuales pertenecen al *Herald* 113.000. Esta es la circulación del *Herald*, pero acontece á menudo que con motivo de alguna ocasión memorable, imprime el *Herald* un número de ejemplares dos veces mayor que el que se acaba de citar. Al día siguiente del asesinato del Presidente Garfield el *Herald* publicó 278.000 ejemplares, empleando casi 15 toneladas de papel equivalentes á 30.000 libras. La circulación diaria ha alcanzado con frecuencia á 200.000 ejemplares. El secreto del enorme éxito que ha obtenido este periódico consiste hasta cierto punto en publicarse en la metrópoli de la Nueva-Inglaterra, en donde la educación se halla más esparcida que en cualquiera otra parte de los Estados-Unidos. La Nueva-Inglaterra es el centro principal de las manufacturas del país, y los obreros de sus inmensas fábricas y molinos son hombres inteligentes y amantes de la lectura.

Dedúcese, naturalmente, que los recursos mecánicos de un establecimiento tan vasto como el de un gran periódico deben ser de la mejor calidad y mayor capacidad productora. Cien cajistas están encargados de parar el tipo. Desempeñan su trabajo en los extensos y bien ventilados cuartos, situados en el último piso del inmenso edificio en que se publica el *Herald*. Estos salones, que se iluminan de noche con las lámparas eléctricas de Mr. Edison, han sido honrados amenudo con las visitas de los viajeros hispano-americanos; y el *Herald* aprovecha esta ocasión para manifestar á todos los que deseen examinar sus operaciones interiores, de cualquier parte del Continente que vengan, que tendrá siempre sumo placer en enseñarles y explicarles los diferentes departamentos de su empresa.

Una vez parado el tipo, se envían las formas al departamento de estereotipia, situado en la parte subterránea del edificio. Allí se preparan las planchas estereotípicas para las cinco enormes prensas, que con su sordo rugido é incesante movimiento tienen diariamente al gran edificio, durante horas enteras en continua agitación. Ya preparadas las planchas, se colocan en las prensas, cada una de las cuales es capaz de imprimir 20.000 ejemplares por

hora cuando funciona con toda velocidad. El cuarto de imprimir de un gran periódico es uno de los espectáculos más interesantes del mundo. El espectador se siente fascinado al contemplar la revolución continua de las máquinas y la transformación constante en pliegos impresos de las infinitas tiras de papel blanco que se deslizan y desenvuelven en las prensas cual si fuesen enormes rollos de cinta. Del cuarto de imprimir, las pilas de periódicos, impresos á la vez por ambos lados y ya cortados y doblados por las máquinas, son trasportadas por medio de un elevador automático al cuarto de distribución, en donde espera una multitud de hombres y muchachos. Los vendedores de periódicos que se dedican al negocio en gran escala son los que se apoderan de la gran mayoría de la circulación. Á la puerta de la calle se hallan sus carretones, que obstruyen el paso, esperando recibir su carga de papel impreso para conducirla con la mayor rapidez á sus establecimientos. Infinidad de muchachos esperan también, y pronto parten con estrepitosas exclamaciones, y se dirigen á las esquinas, á los hoteles, á las plazas, á todos los parajes públicos.

Tales son los procedimientos, descritos á vuelo de plumas, que se emplean en la preparación de un gran periódico. Necesítase para el caso talento especial, tanto de parte del editor como del redactor. Toda la obra se lleva á cabo con exactitud militar. En medio del estrépito y la actividad más frenéticas, prevalece siempre la bienhechora influencia del orden.

X.

PARÍS-CLUB.

Gran desanimación, gran paréntesis. París no está en París, el *todo París* está en todas partes.

Sucede poca más ó menos todos los años lo mismo. Son tres meses de silencio en esta vida infernal de vértigo constante. Los ricos se van al campo ó al mar, los pobres se figuran que hacen lo mismo porque acuden el domingo á los alrededores, ó porque alquilan cuatro paredes rodeadas de jardín en uno de estos encantadores pueblos de las cercanías.

Para el español residente en París, los tres meses de verano eran un consuelo. Venían los compatriotas, hablaban del país, eran unos compañeros del verano. El miedo les aleja en el estío actual, y los españoles avecindados en París lloramos, como los gallegos del cuento, porque estamos solos!

No tan solos, sin embargo.

Tenemos el recurso de ir al Bois de cinco á seis á ver los pocos compatriotas que quedan. Por la noche oímos en los conciertos populares la canción verde que á fuerza de repetirla todo el mundo acaba por ser un éxito; y si queremos conservar íntegra en la memoria la fisonomía del París alegre, podemos ir al *Jardin de París*, que es una de las novedades del año.

Novedad antigua, costumbre inveterada de viejos coquetos y de jóvenes viejos. Mujeres en profusión, Bolsa de bello sexo y atractivo parisiense del que sólo puede presentarse estas cosas una vez al año.

El *Jardin de París* es, como *Folies Bergère* ó el *Skating* en el invierno, mercado de vicios y feria de hermosura convencional.

Y estas exposiciones son las que conquistan á la Francia, sobre todo á París, su fama de pueblo vicioso.

Error acreditado que conviene quitar de muchas cabezas para que no se crea que los esclavos del trabajo vivimos en una sentina.

Si el extranjero viviera en uno de los barrios honrados y pudiera comparar á la modesta obrera con la *cocotte* insolente que todo lo invade, de seguro haría más justicia á la gran ciudad, que, en su afán de atraer á la gente de fuera, adquiere celebridad de pueblo pervertido.

Un día buscando cuartos desahuyados hacíamos esta observación dos amigos del alma.

Junto á la cortesana impúdica que vive de sus vicios, se encuentran pobres criaturas, más hermosas que ella, que ganan cien francos al mes y no cederán por nada del mundo ante las seducciones del oro.

De una de las casas que visitábamos salía un entierro. El féretro iba llevado á mano por dos hombres. Detrás seguían hasta media docena de personas vestidas de luto.

—Es la señorita Luisa—nos dijo la portera. Ha sido durante cuatro años cajera en un almacén de ropa blanca. Tenía el proyecto de casarse con un modesto empleado del Louvre así que hubiera reunido mil francos de economías, para lo cual, según me dijo, necesitaba cuatro años. La muerte ha venido á sorprenderla á los diez y nueve años y en todo el esplendor de su hermosura....

Subimos al cuarto segundo, que debía estar vacante en Julio, y lo ocupaba una horizontal á la moda.

Muebles magníficos, cortinas de raso,

Auritos soñás de blanco terciopelo,

como decía Espronceda en su inmortal poema. Todas las

coqueterías del buen gusto en medio del mayor refinamiento de la moda....

La inquilina estaba tocando el piano, y un viejo asqueroso, tosiendo sin cesar y tendido en una butaca, la oía con cierto desden fumando un cigarro que debía hacerle gran daño al pulmón á juzgar por los efectos ruidosos....

—Es el señor Duque de... —nos dijo la portera al salir. El paga el cuarto y todos los gastos de la señorita, á la cual he conocido yo vendiendo flores en la plaza Pigalle hace dos años.

¡Qué horribles contrastes!

¿Quién se acuerda ni supone que existen seres virtuosos y desgraciados, como la que llevaban á enterrar mientras nosotros visitábamos el cuarto de la insolente viciosa?

Pues éstas son las que adornan los conciertos y el Bois y los jardines públicos, y trastornan las cabezas de los inocentes pasajeros.

Las plazas de Trouville, Etretat, Boulogne sur-mer y demás á la moda están llenas de estos tipos femeninos. Los restaurantes del campo no tienen clientela mejor ni más apreciada. Entre tanto, cien mil muchachas encantadoras emplean cuatro ó seis años en ahorrar mil francos para casarse con un hombre de bien que trabaja doce horas al día. Y esto es París, centro de los contrastes y de los dramas hechos. En verano, el observador que no tiene actitudes que contar á su público pudiera hacer curiosos estudios sobre los errores del que viene á pasar una temporada y juzga por las apariencias engañosas.

Pero como este año no viene nadie no hay posibilidad de aplicar las observaciones.

Los cuatro teatros que quedan abiertos viven miserable vida. Como se ha dicho que la aglomeración produce la epidemia, el público la evita.

Hay, sin embargo, estos días afición á la aglomeración de Versalles.

Los legitimistas y los partidarios del Imperio, para quienes todo escándalo democrático es un hallazgo, están de enhorabuena.

Las sesiones del Congreso ó Asamblea Nacional se parecen á los sainetes españoles de D. Ramon de la Cruz.

Se escandaliza ya por gusto. Así es que las señoras han tomado el Congreso como diversion y van á Versalles como irían á la representación de uno de esos dramas escritos sobre las novelas de Zola.

Los primeros días contentábanse los oradores con decirse palabras duras, insultos, frases indignas de gentes bien educadas....

Ahora ya no les basta eso y hay diputado que imita al perro, senador que hace el gallo.... una verdadera delicia. —Y despues de todo—decía uno de ellos anteayer—no hay disgustos que lamentar.

Recordaba un español con este motivo aquellas frases de cierto torero español que decía:

—Yo comprendo que el público le llame á uno cobarde, bestia, tumbon, mamurracho.... pero por los insultos no paso!

Algo de esto les sucede á los representantes del país en esta magna ocasión del Congreso.

Uno de los objetos de la revisión es suprimir las rogativas públicas.

A lo que decía un labrador concurrente á la tribuna popular:

—Con eso y con que sin ellas llueva cuando haga falta....

¡Realmente, para el Congreso actual será un chasco!

RABAGAS.

DE VERANEO.

ESTANCIA DE S. M. EL REY EN BETELU.

Sr. Director de EL CAMPO.

Mi estimado amigo: Poco despues de escribir á V. mi anterior carta me trasladé á estos baños, donde había decidido venir el rey D. Alfonso.

Jamas este establecimiento balneario se ha visto tan concurrido y animado como lo ha estado este año.

A pesar de esa animación, S. M. ha seguido rigurosamente las prescripciones facultativas.

Fué recibido nuestro Rey con gran entusiasmo en el establecimiento, que de antemano se había adornado con banderas, flores y gallardetes. Los bañistas habían preparado á S. M. dos obsequios para recuerdo imperecedero de la régia visita; uno de ellos consistía en un precioso álbum, en cuyas tapas se veían las cifras de S. M., el escudo de armas y la corona Real.

Precediale una dedicatoria redactada por el Marqués de Retortillo, y seguían las firmas de todos los bañistas; la dedicatoria decía así:

«Señor: Sea V. M. bien venido. Los bañistas de Betelu se apresuran á ofrecer á V. M. el testimonio de su leal afecto y respetuoso homenaje. Si sus votos son oídos por el que todo lo puede, V. M. fortalecerá en estas aguas su vigorosa naturaleza.

»Puedan los sentimientos de estos bañistas ser lenitivo

al pesar que V. M. experimenta por estar ausente de la augusta señora con quien comparte el trono y de sus augustos hijos.

»Señor, A los R. P. de V. M.»

Consistía el otro obsequio en un elegante estuche que contenía un vaso, una copa, un pulverizador y una trompetilla de cristal de Badalona, todo primorosamente grabado y para el uso de D. Alfonso en estas aguas.

Cuando fué la comisión de bañistas á entregar estos objetos, S. M. el Rey contestó en los siguientes términos:

«Agradezco infinito esta nueva prueba del aprecio de los bañistas de Betelu y deseo vivamente que les aprovechen las aguas, á fin de que si otro año vuelven aquí sea por gratitud, como yo también espero hacerlo.

»Recobrada la salud serán útiles á la patria, y yo tendré de nuevo la ocasión, gratísima para mí, de encontrarlos otra vez en mi vida.»

Su Majestad fué aclamado con entusiasmo.

Encontrábase aquí entre los bañistas el opulento banquero catalán Sr. Arnús, quien, con objeto de solemnizar la estancia de S. M. en estos baños, organizó un precioso baile, que fué honrado con la presencia del joven monarca, y se verificó el día 29 del pasado mes.

Nombráronse dos comisiones, una para el arreglo y decorado del salón, y otra de señoras que se trasladaron inmediatamente á Tolosa para preparar las figuras del cotillon y cuantos objetos fueran necesarios para la brillantez del sarao.

Ambas comisiones y cuantos á ellas gustosos se agregaron, cumplieron su cometido de un modo admirable.

El día antes de la fiesta los bañistas invirtieron el orden de las prescripciones facultativas ó hicieron omisión de ellas, con objeto de ayudar todos y cada uno á los preparativos del baile. Hasta S. M. el Rey, para asistir á él, varió el orden de sus comidas.

El aspecto del salón de baile era precioso; el pavimento habíase cubierto de blanca lana.

En los muros había trofeos de banderas nacionales, sujetos con coronas de flores y alternando con medallones rojos en que se ostentaban las iniciales de SS. MM. Don Alfonso y D. Cristina, hechas con flores naturales por las damas de esta colonia.

En el centro del salón había cuatro columnas, que se resistieron también de flores, terminando en pabellones de banderas españolas.

Para la música, el Conde de Villalba tuvo la idea de dirigir y hacer, ayudado de algunos compañeros suyos, una preciosa jardinería de flores naturales y ramaje; en los costados se elevaban dos palmeras en artísticos macetones y dos pianos cerraban el espacio donde la banda militar del regimiento Zaragoza ejecutó toda la noche escogidas piezas de su repertorio.

Parte del alumbrado lo constituían arañas hechas con la cooperación de numerosas bañistas, de flores y ramajes.

Al rededor del salón había colocadas banquetas de terciopelo color granate. Habíase pensado colocar á S. M. en un sitio preferente en el salón; pero habiendo llegado á su noticia, mandó decir que no se hiciese de ningún modo.

Los acordes de la marcha Real anunciaron poco despues de las nueve que nuestro augusto soberano entraba en el salón; iba acompañado del Sr. Arnús y del Marqués de Retortillo, que dió un viva al Rey, siendo contestado con entusiasmo.

Inmediatamente se organizó el rigodon, que podía considerarse como de honor: S. M. eligió por pareja á la bella y gentil Condesa de Arzacollar, eligiendo por vis á la señorita de Cárcer, que bailaba con el hijo del Marqués de Retortillo.

Despues bailó el Rey indistintamente con muchas jóvenes, entre ellas las señoritas de Roger y Vidal, Primo de Rivera, Luna y algunas otras cuyos nombres no recuerdo.

A las once se sirvió en el comedor una suculenta cena, sentándose á la mesa con S. M. las siguientes personas: Marquessa de Estella, San Rafael y viuda de Guadalupe; señoras de Cobo, Vitoria de Lecea, Ibarra, Luz Alvarez, Torres-Gil y señorita de Primo de Rivera.

A las doce comenzó el cotillon, que lo dirigieron hábilmente la Condesa de Arzacollar y el Sr. Cárdenas; en él eligió el Rey por pareja á la señora de Cobo, mostrándose S. M. durante todo el tan complacido y satisfecho, que todos los bañistas han quedado encantados de la afable familiaridad de nuestro soberano.

Poco despues de la una se retiraba D. Alfonso á sus habitaciones. Fué despedido del salón con los honores correspondientes á su alta jerarquía.

El baile continuó hasta una hora despues de haberse retirado S. M.

Hubo también concierto; el Sr. Monasterio acompañó al piano, primero al Sr. Fiorini, que cantó la romanza bufa de la *Cenerentola*, y despues á su señora, el *Ave Maria* de Gounod.

El Sr. Salces cantó la romanza de *Luisa Miller*; una sobrina de la dueña del establecimiento hizo también, con su buena voz, la delicia de la concurrencia, y los señores Toboso y Moreno ejecutaron en la guitarra una bonita pieza.

Todos los artistas escucharon muchos y merecidísimos aplausos.

La fiesta, en suma, fué digna de la persona que la dió.

El día 2 decidió S. M. hacer una expedición á San Miguel de Excelsis, que es la gira más notable que puede hacerse por estos alrededores, no sólo por la altura á que se encuentra el santuario, sino por los antiguos objetos que encierra.

A las nueve de la mañana salió S. M. con su séquito del establecimiento, dirigiéndose á Lecumberri, pueblo que dista unas dos leguas de aquí, tardando los coches en llegar unos treinta y siete minutos.

Allí había preparados caballos del país y en ellos fueron los expedicionarios á San Miguel, tardando dos horas y media.

Á la llegada se cantó un *Te Deum*, oficiando el chantro de Pamplona, visitando despues la régia comitiva las dependencias del santuario.

Poco despues se sirvió un suculento almuerzo; S. M. hizo sentar á su derecha á izquierda el chantro y el capellan del santuario. Seguían despues los Sres. Quesada, Martínez Campos, Duque de Sexto, brigadier Calvet, Gamir, Blanco, Arana, Conde de Villalba, Quesada (D. Manuel), Mencheta y Ruiz Mañfla.

Terminado el almuerzo, S. M. subió á la cumbre más alta, desde la cual se dominaba extensa comarca, volviéndose en seguida al balneario.

Su Majestad el Rey, durante su permanencia aquí, ha recibido numerosas visitas y pruebas de afecto y cariño.

El día 12 marcha D. Alfonso á Pamplona, de donde saldrá el 13 para la Granja, y al día siguiente de llegar á este Real Sitio irá á la inauguración del ferro-carril de Gijón.

EL MARQUÉS DE FUENTE-LINDA.

Betelu, 8 de Agosto de 1894.

NOTICIAS GENERALES.

Desde hace algunos años se ha hecho de la piel de los caimanes y de los cocodrilos un objeto de lujo muy de moda, que sirve para la fabricación de carteras, petacas, portamonedas, etc. Como la demanda ya es muy considerable, se han formado compañías de cazadores de caimanes que han hecho tales estragos en las familias de saurios en las márgenes del Mississippi, que se puede prever el momento en que desaparezca por completo la raza entera.

En vista de esta eventualidad, ha pensado un cazador de caimanes que en vez de destruirlos valía más el criarlos, y de esta idea nacieron las *granjas de aligators*. La cría es sencillísima, por los pocos cuidados que exigen aquellos saurios, que pasan la mayor parte del día metidos en el cieno, en las orillas del río.

No se matan más que los machos que han adquirido todo su desarrollo, y se deja vivir á las hembras y á los pequeños. Se les quitan cuidadosamente las pieles, que reciben en la *granja* una primera preparación. En cuanto á la carne, tiene un olor de almizcle tan persistente, que únicamente la comen algunos negros. Se aprovecha para la alimentación del *rebaño*, porque los aligators se comen unos á otros sin escrúpulo.

Esta cría de aligators está tan floreciente, que se cita una sola granja que ha entregado á un cortidor de San Luis 5.000 pieles desde el principio del año actual.

El primero que tuvo la idea de curtir las pieles de aligators y cocodrilos, fué un francés. Hace algunos años se le ocurrió á Mr. Arnold utilizar las pieles, por las cuales pagaban considerables primas las autoridades coloniales de Saigon, á fin de animar á los indígenas y á los colonos á la destrucción de aquellos animales peligrosos. El procedimiento ha tenido buen éxito y hoy es ramo importante del comercio de curtidos.

Las noticias que se reciben de cuando en cuando sobre la pesca de la perla en el golfo de México la describen como una excelente y lucrativa especulación. La mayor parte de las bivalvas extraídas á diferentes profundidades del mar tienen perlas, y la excitación que esto produce en los puertos del Golfo se asemeja á la que resultaba del anuncio del descubrimiento de nuevas minas de oro. Estas perlas son muy á menudo de gran tamaño y de una pureza singular. En Diciembre se encontró una que pesaba 75 quilates y se vendió en el acto por 14.000 pesos, precio que está muy por bajo del que en realidad vale. En la Exposición actual de Paz hay dos perlas, una de 47 y otra de 40 quilates.

En las carreras de Melbourne (Australia), las dos pruebas más importantes las ha ganado en el *Goodwood Handicap*, *Iromastes*, que pertenece al principal criador del país, y el *Adelaide Cup* (2.000 soberanos y un objeto de arte), *Malva*, de cuatro años, hijo de *Saint Allaus*.

Su Majestad el Rey ha dispuesto llevar á la Casa de Campo, y así se ha hecho ya, los potros y potrancas de este año y el anterior de la magnífica yeguada Real de Aranjuez.

NOTICIAS DE CAZA.

Miles de aficionados á la caza persiguen estos días las codornices por los rastros, escopeta al hombro y perro por delante. La realidad no ha superado á las esperanzas—que esto fuera un imposible tratándose de hombres y de *hombres-escopetas*—pero no las ha defraudado.

Buen año de sementera, buen año de codorniz: es sabido.

Esta segunda quincena de Agosto es más socorrida para los cazadores, toda vez que el vasto campo de operaciones se ensancha, y los perseguidos *enemigos* se multiplican. La primera de Setiembre lo será aún más.

Esa interminable fila de cuadrillas de segadores gallegos que vemos atravesar por Madrid, han destruido los dorados bosques de espigas á cuyo abrigo reproducíanse las codornices, dejándolas indefensas á la instintiva persecución de los perros y al alcance de las escopetas. Abatidas por la hoz sus naturales viviendas, vagan errantes de uno á otro rastrojo, se corren á los trigos aún en pie, se internan en el corazón de la Península, ascienden á los terrenos y se mueven hasta encontrar tupidos cañamares

que las oculten y alimenten, floridos y altos rastros donde no les molesten las escopetas, hojosos cauces y umbrosas lindes y recodos que las permitan su vida perezosa, sus instintos sibaritas, su gula incomparable.

Pero las cuadrillas de segadores también se corren, se internan y ascienden sin que haya espiga que no abata su hoz ni comarca que dejen de registrar. Las atribuladas codornices se guarecen entonces á la sombra de las gavillas, ignorando que se acercan las cuadrillas de cazadores que van de una á otra comarca, y que se han alzado en somaten todos los aficionados del pueblo.

La batida ha comenzado ya en los más de los pueblos, pues los más son aquellos en que ya ha dado fin la siega ó va de vencia.

A medida que el grano se agavilla caen sobre los campos, cual nueva filoxera, nube de cazadores ansiosos de tirar sin que les amedrente el calor, ni el cansancio les fatigue.

Las comunidades trashumantes abandonan, á poco de la siega, las comarcas, y entonces hacen su agosto los aficionados indígenas.

En estos días es cuando el señorito de lugar, el médico, el barbero y hasta los *artistas* (así se llaman ellos en Madrid), esto es, el herrero, el zapatero, el carpintero, etc., desuelgan sus escopetas y salen á tirar á las codornices. Sobre todo el cura de aldea, tipo clásico en nuestros anales cinegéticos, que después de la misa de alba recorre el término en busca del ave exquisita que adobará el ama en escabeche, á fin de poder soportar en invierno las flaquezas de la humanidad y la maldad de los tiempos.

El cura de aldea no pierde paso: cuantas ovejas tropieza en el camino saludan solícitos al pastor de sus almas, y después de ofrecerle un trago de lo añejo—siempre reservado para tiempos de recolección—le indican las rastros, jeras adonde se corrieron las codornices la noche última, el prado ó patatar donde se ocultan ó las lindes donde acaban de volarlas. Así que, para los reverendos padres, la época actual es una bendición de Dios.

Como para cuantos saben y pueden cazar y son sus amigos y buenos hijos de la Iglesia.

En los pueblos de la provincia de Madrid se están haciendo muy bonitas tiradas de codornices. Pudiera citar algunas, pero creo no tenga gran interés para los lectores.

Todos los días salen y regresan en los trenes muchos aficionados, pero los sábados por la tarde, y singularmente los domingos por la mañana, es incalculable el número, por lo excesivo. Minutos antes de partir los trenes de la mañana en cada estación hay un ejército expedicionario de voluntarios de escopeta y perro.

Quince, quince días nada más faltan para la apertura total de la caza en las provincias del Norte de España, entre las que está incluida la de Madrid para los efectos de la ley. En las del Sur (llamémoslas así) comienza hoy. ¡Oh seréis felices! yo os saludo, mientras compadezco á los cazadores de Alava, Avila, Burgos, Coruña, Guipúz-

coa, Huesca, Leon, Logroño, Lugo, Madrid, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Valladolid, Vizcaya y Zamora.

Hasta que tal suceda entre nosotros, mantengamos brillantes esperanzas, pues los montes y cercados, ¡benditos de Dios! da gozo verlos.

Aquello es una viña, como dicen los guardas. Fuerza es, pues, ir haciendo coraje para vendimiar mucho y bien.

Los periódicos de *sport*, ingleses, italianos, franceses, con especialidad estos últimos, vienen sumamente movidos con la próxima apertura de la caza, anunciando solemnidades venatorias y hasta solemnidades literarias.

Entre nosotros continúa la mala costumbre de no solemnizar tan grande fecha como se hace en el extranjero; y es que nuestras aristocráticas dianas no han mostrado aún empeño, ni siquiera deseo, en el asunto. Sólo ellas desprecian la inercia en los españoles; quíranlo, que asome á sus divinos labios el deseo, y habrá fiestas de apertura, con remembranzas históricas, música venatoria, literatura, *sport*... y hasta discursos grandilocuentes; que sería pecado no los hubiese tratándose de españoles.

Quíranlo ustedes, señoras cazadoras, y si no este año, otra vez será, ¿eh?

La fecha del 1.º de Setiembre se solemnizará en el Pardo con pólvora, mucha pólvora, y nada más que pólvora; á no ser que haya alguna tan agradable sorpresa como la que proporcionó á los suyos el año anterior el maestro Gutierrez de la Vega, pues los banquetes campestres por sabido los callo.

Pólvora y nada más que pólvora, á juzgar por la abundancia de caza que allí se encierra. Cuarteles hay este año desde los que sólo puede irse al cielo.

No he visto aún el Pardo este año, pero sí la Casa de Campo, donde pasé ayer y aún hice gran cacería... de *risa*. Viendo tanto bueno, ocurriárame lo que deben sufrir á la vez que gozar esos *gourmets* que se paran á contemplar en los escaparates de Lardhy y Tournier lo que su bolsillo no les permite comer.

¡Qué abundancia de caza, qué calidad la suya, qué riqueza la que mis ojos vieron ayer junto á las mismas puertas de Madrid! A medida que el carruaje se internaba en la régia finca, nuestra admiración iba en aumento.

De cada mata salía un conejo gazapeando; las perdices aponaban gallardamente por claros, sendas y caminos, importándoles un ardite el ruido del carruaje y el rumor de nuestras voces; aquellos árboles gigantes sustentaban más tórtolas que frutas tienen ahora los de las huertas de Valencia y Murcia; de aquel fondo amarillento con verdes tonos que caracteriza el suelo de Madrid en esta estación, se destacaba la cornamenta de cien gamos y paletos cuya cabeza levantaban con gentileza, para mirarnos un instante nada más, y volverse á replegar confiadamente sobre sus patas; oímos cantar á las codornices, arrullar á las tórtolas charlar á las blancas y picarazas, sin que á pesar de tanta pieza turbase un solo tiro la majestuosa y natural quietud de aquel ideal, de aquella Arca de un Noé venatorio.

Unas noticias para terminar. Entre muchos de los socios del Casino de cazadores de Valencia, que tenían arren-

dada la caza de la dehesa de la Albufera al arrendatario de la finca, han ocurrido algunas desavenencias, que probablemente darán lugar á la disolución de aquel grupo de amigos.

En el período de tres años que disfrutaban del aprovechamiento de la caza, no había surgido una protesta ni disidencia alguna; pero en la última reunión se presentó por algunos socios una proposición pidiendo el cambio de guardas, que fué origen de disidencias graves.

Durante el horroroso incendio que redujo á cenizas la fábrica de papel del pintoresco pueblo de Villaba (Pamplona), un perro de caza que salió dos veces de los lugares dominados por el terrible fuego para acompañar á sitio seguro, primero á los niños y después á la señora de Ribod, volvió nuevamente al lugar del siniestro, y ladrando á las llamas que se habían apoderado y destruían su casa, donde tenía su lecho, donde tantas caricias había recibido, penetró resueltamente, siendo víctima del voraz elemento, pues allí, sin hacer caso de los que deseaban salvarle, murió quemado y aplastado.

¿A quién buscaba entre el fuego aquel amigo del hombre? ¿Eran sus ladridos una protesta?...
¡Sólo Dios lo sabe!

En un coto de SS. AA. RR. los serenísimos señores Duques de Montpensier, en Sanlúcar, ha habido un fuego que ha causado bastantes daños.

Y aquí hago punto prometiendo á los lectores de EL CAMPO dar cuenta, en el actual año venatorio, de las principales monterías y cacerías que se realicen—como hice el anterior—siempre que lleguen á mi conocimiento. Invito á los cazadores á que me remitan cuantos datos y noticias consideren dignas de publicarse, aunque los hechos no hayan de pasar á la Historia general de España.

J. STR.

REGISTRO-MATRÍCULA DE CABALLOS.

El Reglamento para el Registro-matrícula de caballos de pura sangre se ha publicado en EL CAMPO de 16 de Junio, y los modelos concernientes al mismo, en el de 1.º de Agosto.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACÍFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE AGOSTO

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **VIZCAYA**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBÚ

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **SANTO DOMINGO** saldrá de Barcelona el 1.º de Setiembre.

SERVICIO COMERCIAL Á FILIPINAS

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el último día del mes; Santander, el 3; Cádiz, el 8, y Barcelona, el 15 de cada mes,

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y trasbordo para ILOILO y CEBÚ

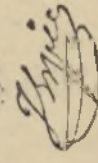
El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el día 15 de Agosto.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesanos ó jornaleros, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.º.—**Santander**: Angel B. Perez y C.º.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.º.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
CATARRROS, CONSTIPADOS
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
(Escribir esta firma: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.



SE VENDEN MADERAS Y CLICHÉS

DE LOS GRABADOS PUBLICADOS EN "EL CAMPO."

Darán razon en la Administración del periódico,

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	N.	M.	T.
Madrid..	salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla..	llegada..			5.17	9.51	
La Encina..	llegada..			7.51	1.11	
Alicante..	llegada..			10.50	4.45	
				M.	M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
				T.	N.	
Alicante..	salida..			1.50	9.00	
La Encina..	llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla..	llegada..			7.56	4.36	
Alcázar..	llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid..	llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
		N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	N.	
Madrid..	salida..	10.00	8.15	
Chinchilla..	llegada..	9.51	5.17	
Murcia..	llegada..	5.30	10.37	
Cartagena..	llegada..	8.55	12.55	6.45
		M.	T.	N.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		T.	M.	M.
Cartagena..	salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia..	llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla..	llegada..	4.25	7.25	
Madrid..	llegada..	5.18	8.06	
		5.55	5.15	
		T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	M.	N.	T.
Madrid..	salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara..	llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
	salida..	9.16		9.15	
Sigüenza..	llegada..	12.26		11.37	
Alhama..	llegada..	3.40		2.07	
Calatayud..	llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza..	llegada..	8.20		6.05	
		N.		M.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		N.		N.	
Zaragoza..	salida..	7.00		9.10	
Calatayud..	llegada..	10.00		12.21	
	salida..	12.38		1.15	
Alhama..	llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza..	llegada..	7.21		6.08	
Guadalajara..	salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid..	llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
		N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	T.
Madrid..	salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar..	llegada..	12.28	9.50	12.05
	salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla..	llegada..	7.15	9.20	2.20
		M.	M.	T.

ESTACIONES.		MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		N.	T.	M.
Sevilla..	salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar..	llegada..	3.48	4.47	12.35
	salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid..	llegada..	9.35	8.40	6.00
		N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		T.	M.
Huelva..	salida..	3.90	5.15
Sevilla..	llegada..	8.54	9.40
	salida..	9.20	10.05
Madrid..	llegada..	5.35	6.00
		T.	M.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.
		M.	N.
Madrid..	salida..	7.00	7.35
Sevilla..	llegada..	7.15	2.20
	salida..	7.45	2.45
Huelva..	llegada..	1.04	7.05
		T.	T.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
 RE-DIGESTIVO DE
CHASSAING
 PREPARADO CON
 PEPISINA Y DIASTASIS
 Agentes naturales e indispensables de la
 DIGESTION
20 años de éxito
 contra las
 DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
 NAUSEAS DEL ESTOMAGO,
 DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
 PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
 ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
 CONVALESCENCIAS LENTAS,
 VÓMITOS...
 PARIS, 8, Avenue Victoria, 8.
 En provincia, en las principales boticas.

Gran Panorama Nacional.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

BATALLA DE TETUAN, por Castellani.

ABIERTO TODOS LOS DIAS, DESDE LA
SALIDA Á LA PUESTA DEL SOL.

ENTRADA: UNA PESETA.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardados de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.

